

CENTRO

PEDRO

FABRO

MONTEVIDEO

URUGUAY

83

perspecti  
vas

FRACASO

Y FUTURO

dedia logo



# perspectivas de diálogo

Año IX — Junio 1974 — Nº 83

**director:**

**Andrés Assandri**

**redacción y administración:**

Agraciada 2974 - Montevideo  
teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación

D.L. 38900/73

Comisión del Papel. Edición amparada  
en el artículo 79, Ley 13.349.  
Ediciones APOCE.

Precio del ejemplar: \$ 500.-

65 Nostalgia y Esperanza

68 Antes y ahora

**Juan M. de Posadas**

72 La marcha inexorable

**Kahlil Gibran**

73 Movimientos de Laicos en la Iglesia de América  
Latina

**Beatriz y José Reis**

85 El pensamiento de Paulo Freire

**Cuadernos de Educación-Caracas**

89 Brasil: un obispo escribe a su pueblo

**Pedro Casaldaliga**

94 Por una moral responsable

Autor: Juan M. Algorta

**Miguel A. Cabrera**

**S U S C R I P C I O N 1 9 7 4**

**U R U G U A Y \$ 4 000**

**CORREO ORDINARIO:**

- América Latina: U\$S 5.
- Resto de América, Europa, etc.: U\$S 6.

**CORREO AEREO:**

Argentina : U\$S 8 o su equivalente en pesos argentinos.

- Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay: U\$S 8.
- Resto de América Latina: U\$S 9.
- América del Norte, Europa, etc.: U\$S 10.

Orden de pago para el exterior del país:

Cuenta Nº 8580, Asoc. Cultural D A Larrañaga,

Dirección: "Banco Comercial", Cerrito 400, Montevideo, Uruguay.

# NOSTALGIA Y ESPERANZA

Resulta interesante para los cristianos comprometidos en una teología liberadora comprobar que el hecho histórico que llevó a mayor profundidad la reflexión de Israel sobre su Dios y su voluntad de liberación no fue precisamente el Exodo de la esclavitud egipcia, sino el Exilio en Babilonia y en otras naciones.

Todas las reflexiones y narraciones bíblicas sobre el Exodo son idealizaciones de un pasado ya lejano al tiempo de redactarlas. Un pasado, además, magnificado —sin duda no fueron las doce tribus las que escaparon por el Mar Rojo de la dominación egipcia— que daba significación a un presente tal vez no tan brillante, pero satisfactorio: la tierra prometida ocupada en posesión, un templo y una monarquía y una ciudad con las que Yavé había hecho alianza perpetua... ¡Como Israel no hay... pueblo alguno! afirman los profetas de entonces.

Con el Exilio ocurre algo muy diferente. La reflexión teológica corre pareja con los sucesos históricos contemporáneos de entonces. Los profetas comienzan a escudriñar los acontecimientos internacionales, cada vez más amenazadores, que se ciernen sobre un Israel empobrecido, dividido y decadente.

En el horizonte teológico de un pueblo que había creído comprenderse a sí mismo en un Exodo de la esclavitud hacia la libertad, comienza a aparecer una de las más intrigantes vocaciones procedentes de un Dios liberador: la dispersión, el exilio y la opresión.

Y aquí empiezan a perfilarse dos voces de Yavé, dos posibilidades históricas, dos vocaciones que, en un comienzo, pueden parecer, contradictorias, pero que el futuro mostrará como complementarias, eslabones indestructibles entre el antiguo y el nuevo Israel.

La primera voz viene del Deuteronomio, escrito pocos años antes del destierro de Judea a Babilonia, pero posterior a la dispersión de los judíos del norte por diversos países de Oriente.

Esa voz dice y repite incansable esta consigna ante lo que se avecina: “dile a tu hijo y al hijo de tu hijo...” (Deut. 4,9-10; 6,2.7. 20-21; 11,19; 29, 28-29; 30,2; 31,13). Transmite a la nueva generación

lo que ha de ser columna vertebral de un pueblo oprimido. Esta es la vocación decisiva de la generación que conoció y vivió el terrible cambio.

Ello supone que un pueblo no es sólo esta generación que presencia y sufre acontecimientos tristes, increíbles, y que pregunta incesantemente, proclive a la esperanza inmediata: "¿Qué ves en la noche? Centinela, "¿qué ves en la noche?" (Is. 21,11). La respuesta es más dura y exigente: "Largo tiempo estarán los israelitas sin rey, sin jefes, sin ofrendas, sin estela, sin culto..." (Os. 3,4).

Un pueblo, si ha de ser liberado, es, entonces, una cadena de generaciones donde cada una se sacrifica por la siguiente, prepara silenciosamente la siguiente, trasmite un sentido y una voluntad a la siguiente. Hasta entonces los israelitas habían pensado que bastaba Israel, sus instituciones públicas y sagradas, para transmitir de generación en generación la substancia de su pueblo. Ahora saben que no es así. Que sólo lo que salga, profundo y resistente, de un diálogo generacional muy íntimo, comprensivo, tenaz, puede atravesar los años de opresión, de extranjerización, de sometimiento a una realidad que parece brillar con las luces de un poder irresistible.

Pero ésta es sólo una voz de Yavé. También aparece otra, sobre todo a través de los profetas del exilio mismo: Jeremías (que asistió a él desde Jerusalén), el Segundo Isaías y Ezequiel (que lo vieron directamente).

"Yavé —escribe Von Rad— actuará una vez más en Israel; no es su voluntad retirarse de la historia después de ese fracaso; al contrario, lo nunca oído se está aproximando a Israel. Con ello nos encontramos ante lo que sin duda constituye el centro del mensaje profético... Uno de los mayores beneficios de la profecía fue que devolvió a la fe aquella dimensión en la que Yavé se había revelado preferentemente: la de la historia y la esfera política" (Teología del Antiguo Testamento, T. II, p. 226).

Esto supone algo aparentemente contradictorio con la vocación anteriormente estudiada. El Segundo Isaías dice a Israel: "¡No penséis en lo anterior, ni prestéis atención a lo pasado! He aquí que hago algo nuevo; ahora aparece, ¿no os dáis cuenta?" (Is. 43,18-19).

La liberación de Israel no lleva los colores y las imágenes de una restauración del pasado. La nostalgia es conservadora. Lo que salga de la opresión y del exilio será tal vez irreconocible para los israelitas que vivieron el estado de cosas anteriores. Su tentación, paradójicamente, es luchar por lo que, en los planes de Dios, ha sido superado; luchar por lo que, a la luz de esos planes, era estrecho y frágil, estéril y egoísta.

**Esperar es, para Israel en el exilio, suscitar desde el fondo del alma la creatividad y la imaginación para el futuro. Sólo nuevas alianzas con los antiguos valores encarnados en Yavé podrán dar cuenta de la novedad del futuro que Yavé prepara (Jer. 31; Ez. 36).**

**Una vez más, ¿contradicción con la vocación anteriormente estudiada, la del "dile a tu hijo..."? Como ya dijimos, no. Precisamente porque la generación que partió para el exilio llevó grabado en los ojos y en el corazón la imagen del pasado feliz —aunque fuera mediocre— y es probablemente por ello mismo incapaz por sí misma de la agilidad, de la imaginación y de la creatividad que requiere el futuro.**

**Por eso, ese "dile a tu hijo y al hijo de tu hijo..." no es, en la intención de Yavé, una sacralización del pasado: es entregar una misión a los que estarán más libres de nostalgias y de imágenes fijas, a los que sabrán más que los anteriores el valor constructor del sufrimiento callado y operante, a los que, desde el cero de la opresión foránea, piedra a piedra, serán capaces de edificar una nueva ciudad cuyo nombre está ya designado: "Yavé-nuestra-justicia" (Jer. 23,6).**

## **PERSPECTIVAS DE DIALOGO**

# ANTES Y AHORA

---

JUAN M. DE POSADAS

Hay un slogan oficial en el Uruguay que incrusta al uruguayo en la necesidad de abrir juicio sobre lo que ha pasado en el país, sobre la nueva etapa que se vive. Es la repetida frase de "ahora es diferente" que inicialmente acompañó la presentación de muchos proyectos oficiales y posteriormente fue retomada por la calle con muy otro sentido. Este pensamiento condensó las esperanzas de algunos y fue motivo de las iras de otros.

No cabe duda que la frase está destinada a destacar que, históricamente, en el país se ha trazado una línea divisoria que separa un antes de un ahora; señala una discontinuidad. Prescindiendo del juicio de valor, de la aprobación o desaprobación que este cambio de un ayer a un ahora merezca en los diversos sectores de la opinión, parece haber un consenso unánime en cuanto a que efectivamente se ha trazado una raya y hay un "ahora" distinto del "antes". La apariencia cotidiana del país, el contacto con los acontecimientos del quehacer de todos los días, la manera cómo se hace y se sufre el andar nacional, aparentemente, han cambiado. Para mejor o para peor: eso es otra cosa.

Quizás no sea del todo inútil volver sobre ese cambio, sobre eso que parece una realidad tangible, bienvenida por unos y resentida por otros, para preguntarse seriamente, cuán grande ha sido el cambio, en qué medida el "ayer" y el "hoy" son diferentes. Porque uno, al pasar los meses, empieza a sos-

pechar que existe una apreciación superficial sobre este fenómeno político ineludible que vive el Uruguay.

Hay una apreciación superficial cuando se aplaude que ahora es diferente porque no hay más politiquería, porque hay eficiencia y orden, porque no se está más en el tira y afloja del contentar a diez fuerzas en pugna por sus pequeños intereses, porque hay más proyectos nacionales de envergadura que se llevarán a cabo prontamente y desinteresadamente. Y hay también una apreciación superficial en los que afirman que sí, que ahora es diferente, renegando del ahora, indicando que la diferencia más notoria es, ya sea el desabastecimiento de la plaza, el deterioro de la moneda y del poder adquisitivo o la falta de libertad de expresión.

Estos juicios de valor, por su misma superficialidad e inmediatez, no son tales. No van más allá de una defensa o una impugnación de una gestión. No vamos a emitir aquí un juicio de esta naturaleza. Vamos a tratar de hurgar un poco más hondo en este cambio y analizarlo sin —por el momento y en estas páginas— señalar un juicio de valor.

Hay muchas cosas que se han modificado, evidentemente. La forma de gobierno era una hace un año y ahora es otra. Pero ¡el Uruguay ha cambiado tantas veces de forma de gobierno!!! ¿Cuántas reformas constitucionales ha habido? ¿Cuántas formas de



gobierno hemos tenido? Y ¿por eso se puede decir que el Uruguay ha cambiado tantas veces? ¿No hay estructuras vitales, hábitos inveterados, modos de ser como nación que permanecen a través de todos los cambios de superficie? Ha habido y habrá en nuestra historia muchos partes meteorológicos de cambios de tiempo, pero ¿no hay un clima más o menos constante, recurrente, como apegado y que no se ha ido por más que hayan cambiado los vientos? Y todo lo que sea la ponderación de ese sedimento duradero, bueno o malo, que no han arrastrado las corrientadas, será profundización de lo que es el verdadero uruguay. El Uruguay que importa ver si cambió o no cambió. O si Ud lo prefiere de otro modo: el Uruguay que importa cambiar o no.

Además, será pensamiento nuestro, análisis nuestro, sobre realidades nuestras. No será la aplicación de fórmulas y de moldes extranjeros o eruditos, aplicables en otro paisaje o inaplicables sencillamente. Los países chicos estamos tan necesitados de conocernos a fondo y, a la vez, tan apabullados por miles de teorías. Leemos tanto y publicamos tan poco que es inevitable. Estamos tan desconcertados y avergonzados por tantos consejeros entrometidos que nos indican gratis nuestros vicios y nuestra pobreza y nos abruma con directivas y soluciones sin tomarse el trabajo de conocernos. Lo que es peor, sin dejarnos conocernos a nosotros mismos. Estamos presionados por tantos poderosos, cuyos intereses son tan grandes como para hacernos creer que son el interés común, el bien común. Un país chico tiene que pensar el cambio, el cambio que quiere o el no-cambio, el cambio que resiste; tiene que pensar el "antes" y el "ahora" en términos de lo que él es, de su ser histórico y de su ser cotidiano. De su ser heroico y de su ser en "chancletas"; pero de lo que él en verdad es.

En ese nivel hay que plantearse el "ahora es diferente". Primero, y antes que nada, para ver si es tan diferente. Luego para juzgar qué diferencias son buenas y cuáles no. Y bien, ¿es tan diferente ahora? Esto es lo

que queremos analizar. Esto es lo que queremos sugerir para que el lector analice, para que el uruguayo analice. No para responder a la pregunta sino para plantearla.

El Uruguay tiene una serie de estructuras, una serie de hábitos como nación que, no serán aborígenes, pero que están hoy muy mechadas dentro de la nación. Vamos a señalar brevemente tres o cuatro. Quizás haya otras más importantes. Quizás estemos equivocados en alguna. No importa. De todos modos hemos cumplido con nuestro cometido que es hacer pensar, hacer incidir la reflexión sobre lo que es nuestro, hacer caer el juicio respecto al cambio sobre nuestras realidades históricas determinantes.

En primer lugar el concepto del Estado. Para el uruguayo el Estado fue y es el bien de todos y la amenaza de todos. El Estado como aspiradora impositiva que se lleva parte de la riqueza de todos y como depósito providente donde se va a reclamar todo, cada uno su tajada, la mayor posible. El Estado hace de todo, interviene en todo, desde bancar el juego de azar hasta ser productor rural. Se ha inventariado tantas veces la omnipresencia del Estado que no tiene interés el extenderse más en ello. Del Estado se espera todo, desde hacerse cargo de una empresa que se funde hasta intervenir el fútbol, como estuvo a punto de suceder hace poco. Del Estado se reclama todo: todos los "habría que" o "debería haber" se refieren al Estado. Y es inútil que un particular se manifieste gustoso o interesado en hacerlo porque inmediatamente irrumpirá, si no por encima de él, por lo menos a su lado, el Estado. Hay como un aceptar que está en la naturaleza de las cosas la existencia de un Estado omnipresente y providente. Y nos permitimos preguntar respecto a este concepto del Estado ¿es tan diferente ahora?

Tomemos otro concepto, a modo de ejemplo, que consideramos como una estructura mental nacional, un hábito reflejo, algo muy extendido y muy metido dentro nuestro. Me refiero al concepto de riqueza o del proceso

de hacerse rico.

El Uruguay, en lo que va del siglo, desde que se decantó como nación organizada fue un país sin grandes riquezas y sin grandes ricos. Siempre estuvo y hasta ahora está ausente la riqueza mineral que es la fortuna instantánea, la que produce la fiebre del oro. Y, con excepciones, como en todo, tampoco hemos tenido lo que podría llamarse dinastías del dinero. Junto a estas realidades va entrelazado un sentimiento (¿o un presentimiento?) de que la mucha riqueza personal no debe existir. Este sentimiento se traduce en la sospecha espontánea de que quien ha hecho gran fortuna en poco tiempo, o es un delincuente o es un pariente cercano.

Aún con todo el encandilamiento y la fascinación que la riqueza produce en todo corazón humano, existe esa censura sobre ella. Siempre ha habido una sospecha sobre el enriquecimiento, tanto de parte de la malidiciencia de los pares como de parte del aparato oficial, y una actividad fuertemente lucrativa es algo que "no debería ser".(1)

No es aventurado pensar que de aquí provenga el hecho de que gran parte del aparato normativo del país esté armado, no para favorecer al que trabaja y para alentar al que produce, sino para atajar y evitar el enriquecimiento excesivo, para evitar que alguien haga fortuna rápidamente. De aquí los mil controles y los enredos típicos que tiene que desenmarañar cualquiera que aspire a hacer algo. Mucho más que en la complicación congénita de toda burocracia, habría que buscar por allí esa predilección por el control, la traba, la contra-traba y el laberinto de nuestro aparato normativo.

Hacer fortuna es un delito, o por lo menos, es algo sospechoso. No hay manera —hablando en general— de hacer fortuna en el Uruguay, a no ser por la mediación de la lotería nacional, una herencia poco repartida, o la criollísima avivada. Nunca por el

trabajo. Y aún la llamada avivada es menos mal vista en nuestro medio de lo que debería ser, pues guarda una cierta relación con esa, llamémosla así, noción de "cómo deberían ser las cosas". La avivada es la defraudación fiscal, la coima, la muñeca o la trampa legal. Es decir, en cierto modo, es "participar" un poco de la riqueza del Estado, sacar una tajada de la torta que lo es todo.

No es fácil, en definitiva, establecer cuál sea aquí la causa y cuál la consecuencia. ¿El enriquecerse es sospechoso porque no hay manera de lograrlo sino mediante la trampa o el ilícito? ¿O, por el contrario, al considerar el acceso a la fortuna como algo "que no debería ser", se le ponen tantas trabas que, en definitiva, se está fomentando la trampa y el ilícito? Sea cual fuere la causa y la consecuencia, el hecho es que hay un concepto particular de la riqueza y del hacer fortuna que son muy uruguayos, que son una estructura subconciente muy prevalente en nuestra nación. Y de nuevo pregunto: ¿es esto ahora diferente?

Otro preconceito, otra premisa básica y casi axiomática del Uruguay como nación es el concepto de que el Uruguay es Montevideo. El resto, la campaña, es, en el mejor de los casos, el commonwealth. Son las colonias. De esto se ha hablado mucho y con mayor autoridad de lo que podemos hacerlo nosotros. Pero digo bien: se ha hablado. La incipiente conciencia de la importancia económica que tiene para el país la porción de éste donde se produce su riqueza exportable no ha llegado más allá de la preocupada admonición de que no es juicioso matar a la gallina de los huevos de oro, de que hay que alimentarla y cuidarla. Que la gallina de los huevos de oro pueda decir un día: "puesto que soy yo quien produce los huevos de oro, voy a ser yo quien determine cómo y dónde y cuándo se usa esa riqueza", eso es algo absolutamente inconcebible. La colonia produce para la metrópolis y la gallina para su dueño.

El sistema de valores, el estilo, el ritmo de vida, el entusiasmo y los gustos del uruguayo

(1) Es muy cierto que en los últimos años ha habido una serie de escándalos y negociados públicos que hacen tambalear esta teoría. Pero, a pesar de eso y abarcando un lapso mayor, ¿no habrá algo de cierto?



rural, su paisaje interior, su manera de ser noble, profundo y humano, no sólo no se reconocen sino que se utilizan para avergonzarlo. Si quiere ser culto tiene que ser montevideano, si quiere ser sano tiene que venir a Montevideo, si quiere ser uruguayo tiene que ser montevideano. Y uno nuevamente se pregunta ¿ésto, ahora, es tan diferente?

Se podrían encontrar otros aspectos muy propios del Uruguay de hoy para hacer recaer sobre ellos la misma pregunta. Se podrían analizar de una manera mucho más profunda los tres que han sido meramente mencionados. Lo que aquí interesa señalar es que es posible, y quizás conveniente, medir el antes y el ahora sobre un tipo de estructuras y modalidades que son más determinantes y más extendidas.

Para terminar queremos apuntar, de pasada, otra cosa que —aunque parezca algo puramente del nivel anecdótico— puede, quizás, tener algo que ver con ese sedimento del ser nacional de que hemos hablado. Cuando el seleccionado de fútbol se preparaba a embarcar rumbo a Europa fue recibido por el Presidente de la República. En esa oportunidad el Sr. Bordaberry hizo un discurso muy espontáneo en el cual le dijo al director técnico del equipo que él consideraba que ambos ocupaban los dos puestos más difíciles del país, pues todos los uruguayos sabían desde siempre cómo se tenía que integrar el seleccionado y cómo se debía gobernar el país. Quizás la ocasión no haya ayudado a que se viera nada demasiado profundo en esas palabras. Sin embargo, uno no puede menos de

sentir que el Presidente dijo algo muy verdadero, algo que vive todo uruguayo. Aquello de que todo uruguayo tiene su idea y su opinión sobre cómo debe ser el gobierno de su país. Es verdad.

Y, en el fondo eso quiere decir que el uruguayo tiene una conciencia cívica y una educación política y que, mal o bien, se interesa por la marcha del país, de **su** país. Que lo siente como propio, como algo que le pertenece. Quiere decir que el uruguayo se siente protagonista del destino nacional y se resiste a convertirse en sujeto pasivo. Quiere decir que el uruguayo intuye que tiene algo que decir en las cuestiones nacionales y que está convencido que su voz importa más que su silencio. Quiere decir que no se resigna a enajenar en manos de nadie su condición de ciudadano y que no está cómodo ante ningún gobierno vicario que lleve adelante la gestión de la cosa pública sin participación suya. Quiere decir que el uruguayo fue educado como ciudadano más que como súbdito.

Todo esto el uruguayo lo siente y lo vive, aunque sea confusamente, aún entre la vergüenza de todas sus cobardías y de todos los pequeños temores que lo han llevado, una y otra vez, a traicionar y negociar ese sentimiento. A cambiarlo por una seguridad que en un momento dado lo seduce, pero en la cual luego no soporta vivir. Esto es lo que el uruguayo siente como su dignidad cívica, como su ser oriental. Y en esto, tampoco ahora es diferente.

# LA MARCHA INEXORABLE

Nosotros, los errantes, no damos comienzo a ningún día allí donde hemos terminado el otro; y ningún amanecer nos encuentra allí donde nos ha dejado la puesta del sol.

Aún mientras la tierra duerme nosotros viajamos. Somos las semillas de la planta tenaz, y es en nuestra madurez y plenitud de corazón que somos librados al viento y dispersados.

Pero, ¿qué de aquellos para quienes la vida es una roca, y la ley es un cincel con el que se proponen tallarla a su propia imagen y semejanza?

¿Qué del tullido que odia a los que bailan?

¿Qué del buey que contento con su yugo considera al alce y al ciervo del bosque extraviadas y vagabundas criaturas?

¿Qué de la vieja serpiente que no puede mudar de piel y llama desnudas y desvergonzadas a todas las otras?

¿Qué diré yo de todos estos salvo que también ellos están a la luz del día, pero de espaldas al sol?

Ellos ven solamente sus sombras, y sus sombras son sus leyes.

Pero vosotros, que viajáis cara al sol, ¿qué imágenes dibujadas sobre el suelo pueden reteneros?

A vosotros, que viajáis con el viento, ¿qué veleta puede dirigir vuestro curso?

Pueblo de Orfaiese: podéis apagar el tambor y aflojar las cuerdas de la lira, pero, ¿quién le ordenará a la alondra que no cante?

KAHLIL GIBRAN

# MOVIMIENTOS DE LAICOS EN LA IGLESIA DE AMERICA LATINA

---

BEATRIZ Y JOSE REIS

## I) PUNTOS DE CONVERGENCIA ENTRE LA ACTUAL PROBLEMÁTICA L. A. Y LAS NUEVAS INQUIETUDES ECLESIALES PROVENIENTES DEL VATICANO II.

### PROBLEMÁTICA LATINO AMERICANA

Mucho se ha hablado y mucho se ha escrito sobre la actual problemática de A.L.. Hicimos nuestras, las observaciones fundamentales de los obispos Latino Americanos reunidos en Medellín en 1968.

Las masas populares de América Latina van tomando conciencia lentamente de su deseo legítimo de ver respetado su derecho a la igualdad y a la participación. Crece, al mismo tiempo, la reacción de varios sectores dominantes, a través del fortalecimiento de las instituciones que garantizan un estado de injusticia, cognominado por los obispos como "situación de pecado" (Medellín Paz 56).

Esa reacción, hoy bastante diseminada en América Latina, provoca "una frustración casi general de legítimas aspiraciones, creando el clima de angustia colectiva en que vivimos" (Medellín - Documento Juventud, 47).

Los más conscientes ven que el problema no se resolverá sólo a nivel de opciones humanas, sino a nivel de condicionamientos estructurales. De ahí la palpable necesidad de luchar, simultáneamente, por una transformación del hombre común para hacerlo capaz de asumir su responsabilidad (no sólo de su propio destino, sino también del destino de su comunidad) como de una transformación de las actuales estructuras que mantienen el

status.

Esa percepción coloca a toda Latino América bajo el signo del cambio; necesario y urgente para algunos, temido y repudiado por otros. Cambio que no se limita sólo a algunas pocas áreas, sino también cambio global que podrá ser denominado de revolución cultural, provocando un proceso de cuestionamiento y de análisis en todos los ámbitos.

Los documentos de Medellín afirman que esos son sólo signos evidentes de que estamos en el comienzo de una nueva época de la historia de América Latina y que ese proceso de cambio alcanza al propio hombre latinoamericano en su totalidad, volviéndolo inquieto ante el deseo de "integrar toda la escala de los valores temporales en la visión global de la fe cristiana" (Medellín - Introducción), en contraposición a la separación hasta hace poco vigente, entre fe y responsabilidad social, fruto o de un dualismo secular y pacíficamente aceptado, o de un sincretismo religioso, consecuencia de una catequesis incipiente.

La *Gaudium et Spes* nos dice que "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época" (G.S. 43).

Como fruto de este análisis y de este cuestionamiento nace "un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia" (G.S. 55).

Esto hace que vivamos todos un momento particularmente difícil.

\* El documento "Movimientos de Laicos de la Iglesia Latino Americana" fué elaborado por SPLA (Secretariado para Latino América del Movimiento Familiar Cristiano) a pedido del Departamento de Laicos del CELAM.

## NUEVAS PERSPECTIVAS ECLESIOLOGICAS FRUTO DEL VATICANO II

Como fruto de experiencias y reflexiones surgió el Concilio Vaticano II que marcó una nueva dimensión en la eclesiología.

Tomando conciencia de que, como pueblo de Dios, la Iglesia no era una realidad paralela o yuxtapuesta a la historia de los hombres, sino una simiente o un fermento inserto en ella para llevarla a su plena realización, los cristianos procuraron ponerse al servicio del mundo y de los hombres abrazando y asumiendo los problemas y las angustias, las esperanzas y las legítimas aspiraciones de todos, en la construcción de la ciudad terrestre —lugar del encuentro del hombre con Dios (G.S. Proemio).

Procurando ser servidores del mensaje evangélico e intentando explicitarlo en sus exigencias fundamentales, la Iglesia busca hoy transformarse en testimonio vivo de esas exigencias, ante situaciones históricas concretas testificando la radicalidad de esas exigencias frente al estado de injusticia institucionalizada que caracteriza nuestra civilización.

Concomitantemente grupos de cristianos más conscientes redescubren las exigencias de su fraternidad y se dan cuenta que, como Iglesia, cada uno de ellos está llamado a ser "signo de unión de los hombres con Dios y de unión de los hombres entre sí" (L.G.).

Intentan ponerse al servicio de la promoción de la persona humana, procurando despertar en todos la vivencia de una fraternidad consciente capaz de analizar y criticar, en función de los hermanos, el contexto en que viven todos, procurando al mismo tiempo, transformarlo y humanizarlo.

Como fruto de esta nueva perspectiva eclesiológica los obispos de América Latina, reunidos en Medellín en 1968, así se expresaron:

"Es así como la Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él luz y vida que cura y eleva la dignidad de la persona humana, consolida la unidad de la sociedad y da sentido y significado más profundo a toda la actividad de los hombres." (Medellín - Justicia, 5).

Esa actitud del episcopado latino-americano no representa una actitud aislada. Es fruto de un cambio de perspectiva de toda la Iglesia universal, por la toma de conciencia de su misión histórica, de su misión de servicio: llevar a ese mundo concreto la Palabra del Señor que es el mensaje evangélico, anunciándolo en su radicalidad y en sus exigencias fundamentales, para que los hombres de este mundo con sus problemas concretos, aceptán-

dola y encarnándola, encuentren el camino de su salvación.

## PUNTOS DE CONVERGENCIA

Cada época, cada cultura, cada pueblo tienen caminos y problemas que, sin estar desvinculados de los caminos y problemas de la humanidad global, les son específicos y piden, en su concreción, respuestas también específicas.

No siendo la vivencia evangélica un camino paralelo a la vivencia humana, sino la encarnación del mensaje de Cristo en nuestra propia vida de hombre, la Iglesia sólo podrá ser "signo e instrumento de salvación" enterrándose, cual simiente, en la médula de esos caminos.

Esta toma de conciencia nos hace descubrir que somos todos profundamente solidarios con los problemas humanos y con la búsqueda de los posibles caminos de solución que se presentan a los hombres de hoy.

Una de las características más sobresalientes de nuestra época está en que, querámoslo o no, vivimos todos dentro de un cuestionamiento global (1) sobre nuestra vocación esencial.

Dentro de este cuestionamiento global, cuestiona el latino-americano, de modo especial, el problema de una necesidad urgente de reformas radicales, de cambios profundos en las varias áreas estructurales del continente, frutos de otras épocas, de otros problemas, de otros condicionamientos.

Lo que pasa en América Latina hoy no es, pues, algo específicamente latino-americano, sino es la consecuencia de un cuestionamiento mundial que hace que el hombre de hoy se sitúe de modo diferente en el cosmos y, por consiguiente, entre los hombres sus hermanos.

El cristiano consciente asume este cuestionamiento global, se examina ante él y, sin olvidarse de su misión trascendente —"consagrar el mundo a Dios"—, se vuelca a su misión histórica, asumiendo problemas concretos y caminos concretos, en la búsqueda de la realización del destino de los hombres.

Esto hace que la Iglesia latino-americana, como Iglesia continental, procure ponerse al servicio de un continente en proceso de cambio, buscando, como sacramento de Cristo e instrumento de su Salvación, encarnarse de modo concreto en el contexto latino-americano, solidarizándose con su "aquí" y "ahora".

(1) Este acontecimiento es tan importante y tan universal que alcanza al hombre en su propia carne de hombre, alcanzándolo, por lo tanto, en su respuesta personal al Señor y a los hermanos.

Dice Mons. Pironio en su libro "La Iglesia que nace entre nosotros":

"La liberación constituye una de las aspiraciones más hondas y fuertes de nuestros pueblos. Es uno de los signos de los tiempos que hemos de interpretar a la luz del Evangelio."

"Paralelamente despierta la conciencia, en los hombres y los pueblos, de ser ellos mismos, por voluntad de Dios, los artífices de su propio destino. Pero se sienten amarrados por condiciones de vida tales —sistemas y estructuras— que les impiden ser los auténticos realizadores de su vocación, los activos constructores de la historia."

"Sienten por eso la necesidad urgente de cambios estructurales profundos que les permitan la creación de un hombre nuevo en el advenimiento de una sociedad más justa y fraterna."

"... la Iglesia ha tratado de escuchar con fidelidad la voz del Espíritu. Es que, si la aspiración es legítima, el compromiso liberador es impostergable."

Comenta aún el mismo Mons. Pironio, en otro de sus libros. "Iglesia pueblo de Dios":

"La renovación de la Iglesia nos ha puesto fuertemente de cara al Evangelio. La situación dramática del continente y la valorización de

las cosas temporales nos ha puesto de cara al mundo. ¿Qué hacemos?"

Y él mismo responde:

"Es necesario que sepamos encarnarnos salvadoramente en la realidad latino-americana, asumiendo su generoso compromiso de colaborar en el proceso de la promoción humana integral. Se trata de una fidelidad al Espíritu Santo que nos habla hoy por los signos de los tiempos."

"Es necesario tener un conocimiento exacto de la situación en que viven los hombres y los pueblos de nuestro continente. No se trata de un simple conocimiento teórico, sino de un conocimiento "por pasión", es decir, "por experiencia" y que desemboque en una sensibilización equilibrada y salvadora y de un conocimiento de la realidad global, es decir, socio-económica, cultural, religiosa."

Esta convergencia de perspectivas entre la visión humana del problema y su visión cristiana —raramente verificada en la historia— nos muestra que, de hecho, caminamos hacia una visión menos dualista y más real, tanto de las legítimas esperanzas humanas como de la posibilidad de vivir la radicalidad de las exigencias evangélicas dentro de nuestra vida y de nuestra historia de hombres.

## II) ASPECTOS POSITIVOS DE LA PERCEPCION DE ESTA CONVERGENCIA

### PLANTEO DEL PROBLEMA

Como es natural, el proceso de cambios profundos en que se sumergieron hoy, tanto la civilización occidental como la Iglesia —asumiendo ésta su misión histórica— causó tensiones y creó áreas de resistencia entre aquellos que, por un motivo u otro, no consiguieron caminar al mismo ritmo.

Perspectivas diferentes entraron en lucha.

Si analizamos las perspectivas que se encaran con alguna objetividad, comprobamos que:

- bajo una visión estática, Iglesia y mundo, son considerados realidades completas, yuxtapuestas o paralelas; cada una sujeta a su propia evolución, partiendo de valores y objetivos propios.
- bajo una visión dinámica, la Iglesia se inserta en el mundo como simiente a punto para fructificar, jamás considerándose como una realidad paralela o yuxtapuesta a la historia de los hombres. Su misión consiste en reali-

zar, en cada época, cultura o civilización, la encarnación de Cristo en el mundo concreto de los hombres, asumiendo, como El, toda la condición humana, excepto el pecado.

Procurando realizar la encarnación de Cristo en el mundo concreto e histórico en que viven los hombres la Iglesia denuncia no un pecado abstracto y atemporal, sino el pecado "considerado en su realidad histórica, en todas las expresiones de dominación, de explotación, de egoísmo humano", tal como se presenta en el contexto en que ella se encarna.

Estando el pecado no sólo en el corazón del hombre sino también "estructurado y organizado hasta el punto de vincular la libertad de las personas", la Iglesia enfrenta ese pecado estructurado, rompiendo equilibrios establecidos, llevando a los hombres a una desintegración continua y dolorosa.

Ella aparece, por tanto, como signo de contradicción, lo que la hace en algunos momentos ser perseguida. También Jesús fue muerto porque "su mensaje enfrentaba las estructuras del pecado" tanto dentro del corazón del

hombre como organizado en el corazón del mundo.

Y, como es lógico, en la situación ahora asumida, "los cristianos no serán perseguidos por el hecho de celebrar ritos y sí por el de enfrentar una situación establecida que se siente llamada a la conversión y que se defiende." (2)

### **ASPECTOS POSITIVOS DE ESA NUEVA PROBLEMÁTICA**

#### **— Posible concreción del mensaje evangélico con la consecuente superación del dualismo existencial.**

Leemos en *Gaudium et Spes*, Nº 43

"El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época."

Como se puede percibir fácilmente, el contexto socio-religioso de América Latina es fruto de un divorcio entre la fe y el obrar del cristiano - divorcio que viene siendo vivido desde la época de la conquista y se fue sedimentando, por eso mismo, en estructuras e instituciones inhumanas y deshumanizantes.

Siguiendo una visión estática de la Iglesia y del mundo —hoy superada— la catequesis latino americana legitimó, en cierto modo, la existencia de este dualismo, no percibiendo que la conversión del hombre al cristianismo supone, como condición primordial, la aceptación vivencial del nuevo mandamiento: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado."

Siendo así tiende, por tanto, a encarnarse en la vivencia social del cristiano, traducéndose en una repulsa radical al pecado de desamor y, por consiguiente, a cualquier tipo de injusticia.

Como respuesta a la exigencia del nuevo mandamiento del amor la conversión personal del cristiano tiende a manifestarse en un nuevo comportamiento relacional, base de una revolución cultural que, necesariamente, irrumpirá en nuevas pautas de modelos sociales. Estos, como es evidente, llevarán a un profundo cambio estructural ya que las estructuras surgen para servir a determinados modos de ser de los hombres.

Considerando que los caminos evangélicos no son paralelos a los caminos de los hombres, sino que son los propios caminos humanos vividos en su dimensión "religiosa", podemos decir que no existen caminos mágicos.

Existen sí criterios humanos básicos y exigencias evangélicas que desafían al hombre

de cada época y de cada cultura, proporcionando la posibilidad de experiencias personales y generacionales típicas en la tentativa de nuevas formas de encarnación de esos criterios y de esas exigencias evangélicas.

Nosotros los cristianos no formamos, por tanto, un grupo aparte en medio de los otros hombres y no poseemos caminos ocultos y privilegiados que nos preserven de las experiencias comunes. Somos, con todos ellos, llamados a recorrer los caminos comunes, siendo corresponsables de la gran aventura que es la vida humana.

Por causa de esto el cristiano está llamado, en cada época, a procurar impregnar los valores de su cultura con el fermento evangélico, no creando caminos separados, yuxtapuestos o paralelos a los caminos de los hombres, sino sumergiéndose en esos caminos para orientarlos según las exigencias del nuevo mandamiento del amor.

Es llamado también, no lo podemos olvidar, hoy y siempre, a participar de la vivencia de la plenitud humana realizada en el Señor Jesús —en el cual se encuentra el sí de Dios y el sí del hombre, en una relación personal perfecta— hoy actualizada a través de la Iglesia y de la vida sacramental.

### **TEOLOGIA DE LA LIBERACION**

Algunas actitudes típicas fueron tomadas por los cristianos, en el correr de los siglos, como tentativas de hacer presente a la Iglesia en el mundo de los hombres.

Algunas de esas tentativas se conservaron válidas durante más tiempo que otras. Todas ellas, no obstante, se caracterizaron como exigencias de los enfoques teológicos válidos en cada momento histórico.

Analizándolas esquemáticamente percibimos que la etapa denominada de "cristianidad" fue la más larga experiencia histórica de la Iglesia. En ella, las realidades temporales y terrenas no eran reconocidas en su autonomía, sino que, por el contrario, la Iglesia las consideraba sólo en función de la posible construcción del Reino de Dios, confundido muchas veces con el triunfo de la institución eclesiástica que las utilizaba en la conquista de sus propios objetivos.

Las tareas de construcción de la ciudad terrestre, en el esquema teológico de cristianidad, consistían en trabajar por el bien directo e inmediato de la Iglesia institucional, creando condiciones para que sus intereses —representados sobretudo por los intereses de la jerarquía o del clero— fuesen resguardados.

(2) COMBLIN J. — Atualidade da Teologia da Missão, REB Nº diciembre 1972, marzo 1973 y setiembre 1973.



Con Jacques Maritain se dio un primer intento de romper una estructura y una mentalidad de cristiandad, colocándola en su lugar lo que él mismo denominó "nueva cristiandad": el mundo pasó a ser aceptado en su realidad autónoma, la tarea de construcción de la sociedad política se desvinculó de la tutela de la jerarquía. Los laicos asumieron, como suya, la función de crear la nueva cristiandad e intentaron agruparse en organizaciones o movimientos cristianos para conseguirlo.

Esa tentativa maritainiana —esfuerzo por romper con la etapa de la cristiandad— no cuestiona, sin embargo, la base teológica que le servía de fundamento: la distinción de planos entre lo sobrenatural y natural. Y sitúa, por eso, a la Iglesia y el mundo en planos claramente diferenciados, unidos apenas por el proyecto del Reino de Dios para el cual ambos deben trabajar, cada uno en su área específica e independiente.

Acentúa, en consecuencia, la diferencia de funciones entre sacerdotes y laicos e identifica con la misión de la Iglesia la misión de los propios movimientos laicos: evangelizar y animar el mundo temporal, permaneciendo la Iglesia, como tal —y también esos movimientos— neutros y apostólicos.

Superado el esquema teológico de la división de planos con la nueva eclesiología del Vaticano II crece hoy lo que podemos denominar como "postura de encarnación". Postura que lleva a la Iglesia a definirse como servicio de salvación integral para todo el hombre y para todos los hombres— reconociendo que no existen dos historias yuxtapuestas o paralelas, una profana y otra sagrada, sino una convocación de todos los hombres para, siendo plenamente hombres, asumir de modo consciente y opcional su situación de hijos de Dios, hoy, aquí, ahora.

Esa nueva perspectiva valoriza cristianamente las propias raíces de la acción humana, valorizando el compromiso en la construcción de una nueva sociedad política como parte del proceso de salvación del hombre y como fundamento necesario a la creación del hombre nuevo.

Esta toma de posición jamás existió en la historia en estado químicamente puro. Varias tonalidades la hacen menos agresiva para adaptarse a las necesidades de cada época.

Al percibir la incompatibilidad radical entre las exigencias evangélicas y la manutención de una sociedad injusta y alienante, algunos movimientos laicos, en América Latina, tomaron posiciones políticas claras y

definidas, asumiendo, como suyos, los problemas de las mayorías sin nombre y sin voz.

Dentro de esta nueva perspectiva teológica, que se afirma cada vez más, la Iglesia tiene el papel de ser en el contexto socio-político, cultural y económico, en el que está inserta, una "conciencia crítica" encargada de problematizar la vida concreta, de poner ante ella las exigencias evangélicas, "cotejando toda situación histórica con el futuro absoluto del hombre". (Gustavo Gutiérrez - Teología de la Liberación).

Este enfoque, vivido en América Latina, dió origen a la Teología de la Liberación, dirigida hacia la construcción de una sociedad y de un hombre nuevos. Se integra, por tanto, la construcción del mundo con el crecimiento del Reino de Dios y la misión del cristiano es percibida como un "compromiso con la liberación total del hombre inseparable de su liberación política y de su liberación evangélica."

Esta nueva postura de los cristianos Latino-Americanos más concientes les llevó a optar por una vida de pobreza, asumida por ellos como solidaridad concreta con los pobres del continente y como gesto de protesta contra la sociedad opresora y dominada por la propaganda alimentada por minorías interesadas en crear falsas necesidades y en mantener el "status" de sus privilegios.

"Considerando que siendo rico, el Señor Jesús se hizo pobre para salvar al hombre, liberándolo del pecado y de sus consecuencias", procuran estos cristianos asumir la situación de pobreza y marginalización del hombre latinoamericano para, como uno de ellos, poder despertarlo a su vocación y su misión de hombre con todo lo que esto implica de lucha y participación en la construcción de un destino común.

Esta actitud es generalmente considerada como provocativa y revolucionaria por aquellos a quienes interesa mantener el actual "status", pues optar por el oprimido es "ipso facto" no aceptar las razones de los opresores. Significa por el contrario, tomar conciencia dinámica de la realidad de opresión, asumiendo una praxis vivencial (Paulo Freire). Como fruto de la situación concreta y angustiosa, los mismos grupos comprometidos con los oprimidos iniciaron un proceso de análisis crítico de su vivencia y de su actual actuación, mirándolas a la luz de las exigencias evangélicas y sacando de esa reflexión común las líneas de comportamiento para el cristiano de hoy en América Latina.

Surgió así la "Teología de la Liberación" como opción de la Iglesia Latinoamericana

que intenta asumir hoy una postura de encarnación en el actual contexto del continente procurando ser solidaria, no sólo con la mayoría oprimida, sino también con los grupos comprometidos con el proceso de liberación así iniciado.

Como consecuencia de esa nueva postura de encarnación, comienza un lento pero progresivo proceso de apertura de la Iglesia (sobre todo por medio de algunos movimientos de laicos) en el que descubre "las exigencias evangélicas de un compromiso cada vez más neto con los oprimidos de este continente expoliado" (Gustavo Gutiérrez, *idem*).

La clara toma de conciencia de la amplitud de la miseria, de la situación de opresión y de alienación de la mayoría, es entendida como ofensa al hombre y a Dios, y como signo evidente de la vinculación hasta hoy mantenida entre la Iglesia y la clase opresora.

Las fronteras entre la construcción de la ciudad terrestre y la construcción del Reino de Dios se hacen cada vez más tenues y el proyecto de una revolución cultural global surge como necesidad fundamental del mundo de los hombres y como base del Reino que ya está entre nosotros, con exigencias claras e insoslayables: esto nos pone a todos en la disyuntiva de optar por el cuadro de referencias evangélicas o por las exigencias de una sociedad de consumo que tiende a esclavizar cada vez más al hombre para poder subsistir.

Esta nueva postura de la Iglesia Latinoamericana se está haciendo con rupturas e incomprendimientos dolorosos, ya que, hasta hoy, la Iglesia institucional en nuestro continente estuvo muy unida al orden establecido. Vive hoy, por tanto, situaciones inéditas, para las cuales no se encuentra suficientemente preparada; esa situación totalmente nueva da origen a la disociación existente entre los documentos oficiales y la vivencia de los valores en ellos expuestos por la propia jerarquía que los redacta y promulga.

De ahí la importancia creciente de esa reflexión teológica constante, como crítica de caminos experimentados, de tentativas de aperturas, de perspectivas y de líneas de acción en un contexto inédito, en el que el evangelio nos interpela con voz nueva y con exigencias concretas, dentro de este contexto histórico que es el nuestro.

La Iglesia Latinoamericana al marchar al ritmo de apertura de la Iglesia universal, asume caminos que le son específicos ante las necesidades que le son propias. Pero aunque parezcan características Latinoamericanas son al mismo tiempo, consecuencias de las necesidades básicas del hombre: signo de su vo-

cación esencial que lo impulsa a realizarse como persona tanto ayer como hoy.

La construcción de la ciudad terrestre y la construcción del Reino de Dios se dan la mano en América Latina ahora de modo nuevo y específico; más válido como tentativa de respuesta auténtica a las exigencias evangélicas captadas por oídos nuevos y por conciencias situadas en un momento histórico crucial.

## COMPROMISO - SERVICIO

La privacidad del cristianismo viene de la Edad Media. El mensaje bíblico es radicalmente social y político y busca llegar hasta el pecado y hacer que se desinstale tanto del corazón del hombre como de su estructuración en el mundo.

Por eso, desde los primeros siglos, el "testimonio" fue una forma muy pura de vivir las exigencias evangélicas. Y el testimonio es, justamente, una actitud o una palabra pública que pretende enfrentar y vencer las estructuras del pecado que aprisionan a los hombres.

En la primera era cristiana el "testimonio" (martirio) fué considerado como la mejor forma de entregar la vida por la salvación del mundo; más tarde como el mejor "servicio" que un cristiano podía prestar en su comunidad.

Poco a poco, con el correr de los tiempos y a medida que el cristianismo se hacía paulatinamente más privado, el ámbito de los compromisos y de los servicios se fue haciendo también más privado y más restringido y los hombres fueron abandonando la misión de atacar el mal (pecado) en su propia estructura pública.

Como consecuencia de esta estrechez de perspectivas el compromiso y el servicio pasaron a asumir no una dimensión de salvación, denunciadora y profética, sino una dimensión puramente asistencial, como ayuda material a los hombres en sus necesidades concretas.

Al mismo tiempo, la Iglesia institucional pasó a ser vista como una estructura de salvación, como único camino salvífico en sí mismo. Por eso, pertenecer a esa estructura era grandemente tranquilizador y los cristianos se fueron, poco a poco, instalándose cómodamente olvidando de transformar su vida humana en adhesión conciente a una fe vivencial.

Y comenzaron a surgir, consecuentemente, dentro de la propia estructura de salvación que era la Iglesia, pequeñas estructuras que garantizaban la salvación con más seguridad,

las cuales justificaban a quienes a ellas se adherían (por ejemplo, los nueve primeros viernes, u otras formas análogas de devoción)

Pero hoy descubrimos que nuestro servicio a los hombres no consiste en ofrecerles o en imponerles una estructura que los salve de forma automática y segura, independientemente de su participación en ese proceso de salvación.

Y ni consiste en ofrecerles nuevos tipos de estructuras de liberación más en consecuencia con la mentalidad y necesidad actuales; pues ninguna estructura será capaz de liberar al hombre de su pecado haciendo que sea verdaderamente hombre.

Descubrimos que cualquier estructura impuesta, incluso aquellas que buscan la liberación del hombre, se transforma en estructura opresiva, por el simple hecho de ser impuesta.

Nos parece, pues que el mejor servicio que le podemos prestar es hacerles descubrir su vocación de hombres, de personas llamadas a la relación personal con el Señor —por lo tanto, personas fundamentalmente destinadas a una interrelación personal de amor.

Despertando a los Latinoamericanos de hoy a su vocación de hombres y a la misión que de ella surge, los estaremos despertando, al mismo tiempo, para que perciban la necesidad del cambio de estructuras como una de las condiciones básicas para la instauración de su proceso de liberación.

Simultáneamente los estaremos educando para que ellos sean los agentes de esos cambios, no sólo en el momento de romper con las estructuras ambiguas, antifuncionales y perjudiciales, sino también durante el proceso de liberación (que es esencialmente permanente), de revisión continua que nosotros los cristianos denominamos "proceso de conversión".

Esa conversión personal permanente --adhesión conciente a una vivencia de fe— es una exigencia humana y evangélica pues "no existe justicia y caridad sin reforma de estructuras; sin embargo estas deben estar continuamente emanando de una voluntad de libertad y de amor de los hombres".

"No existen estructuras de libertad sin hombres que quieran ser libres y las usen para mantener su libertad. No existen estructuras de amor sin hombres para amar". (Comblin).

Todo esto nos muestra que el proceso liberador del hombre latinoamericano —a pesar de ser urgente y necesario— será fruto de una larga fidelidad que exige interiorización y maduración.

No podemos decir que la instauración de ese proceso sea la **función** de la Iglesia, la **función** del cristiano. Es mucho más que una **función**. La instauración del proceso de liberación es hoy la **misión** histórica de la Iglesia (pueblo de Dios) en América Latina, ya que:

- Después del Vaticano II, la Iglesia universal está al servicio del mundo y la Iglesia Latinoamericana se pone al servicio del continente.
- El episcopado Latinoamericano reunido en Medellín en 1968 comprobó que existe en América Latina una situación estructural de pecado.
- La salvación consiste en liberar al hombre, no de un pecado abstracto e intemporal, y sí del pecado-base que mantiene situaciones pecaminosas y opresivas que impiden a los hombres construirse libremente como hombres y consiste en liberarlos aún de sus propias estructuras mentales que lo marginalizan del proceso de su liberación.
- La respuesta a las exigencias evangélicas no supone que se creen, hoy, caminos yuxtapuestos o paralelos a los caminos humanos, sino que asumamos esos caminos en sus aspectos positivos y, juzgándolos con conciencia crítica, los orientemos en la línea evangélica.

Sin dejar de ser específica respuesta a una problemática específica, sin dejar de ser parte de un contexto intelectual particular (y sufriendo por tanto sus influencias y limitaciones) esa misión de la Iglesia Latinoamericana transmite un mensaje que responde a las exigencias fundamentales del hombre y que tiene por eso mismo un valor universal capaz de interpelar a hombres de otras generaciones y de otras culturas y civilizaciones.

Trátase, como se puede ver fácilmente, de volver a considerar el "testimonio" como el servicio por excelencia —no copiando servilmente el estilo de testimonio de los primeros cristianos, fruto de otra época y de otro contexto, sino asumiéndolo en sus exigencias fundamentales de proclamar la soberanía del Señor y los derechos del hombre ante estructuras que se absolutizan, transformándose de medio en fin.

Es lógico que ese cambio de perspectivas, —esa "vuelta a las fuentes"— encontrará

áreas de resistencia que se fundamentarán en la propia orientación catequística que fue dada en América Latina.

Todos podemos percibir que:

"sucede frecuentemente que los hombres desesperados de sí mismos, buscan la salvación en forma de refugio: muchas religiones les ofrecen un mundo de refugios en el que el hombre puede olvidarse de su obligación de ser hombre, viviendo en un mundo de fantasía en que se dispensa la necesidad de ser hombre, siendo servidor de dioses o de espíritus. Esa alienación da tranquilidad y seguridad, paz interior, bienes que espontáneamente los hombres aprecian más que la libertad y el amor" (Comblin).

No obstante podemos asegurar que la realización final de la historia de la humanidad será fruto del trabajo de los hombres que asuman su misión de construir el mundo; y lo hagan no como si fuesen ruedas de un engranaje, sino por un acto conciente y opcional, exigencia de su fe vivida —aunque esa fe deje en total obscuridad los caminos concretos a ser seguidos, como deja en la sombra lo que cada uno debe hacer para darse a luz a sí mismo.

### **Aspectos negativos de la nueva perspectiva.**

#### **Posible absolutización de determinada ideología.**

Consideramos "ideología" un sistema de pensamiento propio de determinada época, cultura o civilización, sistema al cual el hombre se adhiere para dar valor y significado a la colectividad de la cual es miembro.

Por eso mismo, toda ideología, sea la que fuere, induce a los hombres, partiendo de la mentalidad y de los problemas específicos de su época, a crear "utopías" en vistas a construir el futuro.

Siendo la ideología un sistema de pensamiento vinculado a la mentalidad de una época (sea para orientarla, sea para criticarla) tiene gran influencia sobre ella.

Respondiendo casi siempre a los deseos y a las necesidades de los hombres que en ella viven, los induce a comprometerse con ella, aceptándola como verdadera creencia, hasta el punto de encuadrarlos en un mismo modo de pensar y de actuar, de sentir y de decir, dominándolos con un rígido esquema, con pocas posibilidades de opciones personales.

Dado que cualquier ideología, por su propia naturaleza, orienta a la acción puede transformarse fácilmente en una organización

de "funciones" en que el hombre es, generalmente,, encuadrado como pieza de un mecanismo que limita mucho las actitudes libres y creadoras.

Siendo aún, cualquiera de ellas, indiferente a las exigencias humanas fundamentales, terminan casi siempre sacrificando personas humanas, y eso sucede incluso cuando esas ideologías reclaman justicia y fraternidad.

Todos nosotros, en América Latina y en todo el mundo, estamos condicionados e influenciados por la ideología de nuestra época. Esa ideología (sistema de pensamientos) nos llama a cada uno de nosotros diariamente, intenta comprometernos de un modo cada vez más imperioso y total motivándonos para una adhesión incondicional.

Despierta en el hombre común un entusiasmo bastante peligroso porque, aunque parezca profundo y bien fundamentado, es superficial y característicamente emocional.

Por eso, cuando prescindimos de nuestra conciencia crítica, influidos por la fuerza del convencimiento ideológico, nos olvidamos de nuestra responsabilidad de persona, nos olvidamos de que las verdaderas dimensiones de nuestra personalidad escapan a la órbita de la adhesión ideológica que se concretiza en algo independiente a la verdadera experiencia de vida personal.

A medida que nos hacemos más personas, más maduros, sentimos necesidad de analizar, de revisar, de criticar la ideología de nuestro tiempo, empleando para esto caminos muy personales, que exigen gran cantidad de coraje y de objetividad; caminos que nos conducen a lo profundo de la persona y nos abren al llamado de la fe, que es diferente de la adhesión ideológica.

La adhesión de fe, en contraposición a la adhesión ideológica, se fundamenta en lo más íntimo del hombre, como respuesta personal a la comunicación (revelación) que Dios le hace de sí mismo, como presencia en lo más íntima de su ser.

Esa presencia de Dios en lo más íntimo del hombre, se inserta en la propia presencia que el hombre tiene de sí mismo, en su propia existencia de hombre, como parte de la historia y de sus condicionamientos culturales.

Esto hace que la adhesión de fe de cada hombre se amolde necesariamente a los sistemas de pensamiento, a las ideologías propias de cada época y al propio contexto cultural.

Prácticamente hablando su adhesión de fe no está separada de la manifestación de su adhesión ideológica, al ser vivida y expresada en términos y conceptos que forman parte

de la ideología de determinada época o cultura, aunque en su núcleo de respuesta personal los trascienda a todos.

Luchamos hoy en América Latina para desvincularnos de ideologías y sistemas de pensamiento de épocas y culturas ya ultrapasadas.

Intentamos desvincular el mensaje evangélico de los diferentes condicionamientos culturales que lo debilitan y que, además, crean áreas de resistencias para que el hombre moderno pueda creer.

Debido a ésto corremos el riesgo de confundir, sin darnos cuenta, el mensaje evangélico en su primitiva pureza con nuestro condicionamiento ideológico actual, limitándolo como si él pudiera ser vivido integralmente sólo dentro de nuestros esquemas Latinoamericanos de hoy.

Es verdad que nuestra ideología Latinoamericana es inmensamente válida y positiva.

Si llegamos a comprenderla en toda su profundidad será un contexto muy válido para la vivencia de un nuevo estilo de fe cristiana.

Es verdad también que vivimos tiempos nuevos que son, en sí mismos, un desafío a una nueva encarnación del mensaje evangélico, a una nueva postura del hombre ante la vida y ante los nuevos valores que la acompañan.

Es verdad, finalmente, que nuestra adhesión a la fe no está desvinculada de las adhesiones de fe de nuestros antepasados y, por ello, es el lazo de unión, en el gran proceso de adhesión de la humanidad, como un todo, al Señor que era, que es y viene.

No obstante, hoy más que nunca, nos parece necesario descubrir, en el depósito complejo que nos han dejado civilizaciones y culturas pasadas, la simplicidad del mensaje primitivo.

Nos parece necesario, si queremos ser fieles a nuestro tiempo con sus posibilidades y limitaciones, encontrar la esencia del mensaje evangélico "por encima de edificios culturales que siempre renacen" (Comblin).

Este es tal vez, el papel del Espíritu Santo en la historicidad de la Iglesia: hacernos descubrir, dentro de la complejidad de las contribuciones culturales, el mensaje original en su simplicidad y exigencias absolutas.

### **Posibilidades de una nueva esclavitud cultural de la fe**

Intentamos hoy liberar a la fe de antiguos condicionamientos culturales que, poco a poco, se fueron absolutizando, reduciendo el

mensaje y sus exigencias evangélicas a satélites dependientes de la cultura occidental y mediterránea que en la época de los grandes navegantes dominó el mundo hasta entonces conocido.

Tanto América Latina como otras tierras entonces descubiertas y evangelizadas recibieron, sin ninguna oposición, una fe típicamente ibérica, influida por la época de la contra-reforma y por la privatización del cristianismo.

Ese tipo de fe fue vivido sin mayores análisis y críticas hasta los tiempos actuales en que, dentro de un contexto de cuestionamiento global, sufrió un proceso de contestación directa y agresiva.

Reflexionando sobre sí misma y tomando conciencia de su misión histórica la Iglesia revisa, por vía de consecuencia, el sentido de la fe, limpiándola de adherencias y esclavitudes culturales que la venían deformando y creando para la adhesión de la fe de los hombres de hoy áreas de resistencia basadas no en las exigencias propias del mensaje evangélico en su fuerza primitiva sino mas bien en la absolutización de elementos culturales que lo disminuían, limitándolo y relativizándolo.

Se dió así lo que se llama "desmitificación" de la fe. Hecho más puro, más desnudo, más nuclear, el mensaje evangélico fue rechazado por muchos que lo desconocían de esta forma.

La revalorización del mandamiento del amor, mensaje básico del cristianismo, puso en cuestionamiento puntos antes considerados prioritarios, que hoy han pasado a ser secundarios o menos importantes.

Bajo estas nuevas perspectivas el mensaje evangélico llegó a una nueva síntesis en la que no se sacrifican elementos esenciales que lo integran. En esta nueva síntesis algunos elementos que habían sido relegados en la sombra ocupan posiciones prioritarias, mientras otros, supervalorizados anteriormente, sufren un proceso de relativización.

Esta nueva síntesis de la fe se expresa hoy en América Latina en términos y conceptos culturales que le son propios, lo que le da originalidad y autenticidad. Como fruto de un enfoque Latinoamericano lleva consigo sus posibilidades, sus riquezas, sus deseos, sus limitaciones, aunque sea bastante auténtica para no minimizar la pureza del mensaje evangélico.

Por eso puede América Latina proponerla tal como la capta a otros pueblos y a otras culturas, en su base universal y trascendente.

Para poder comprender bien el problema que ahora nos preocupa tendremos que tener bien claros algunos puntos fundamentales:



- La cultura es una forma, un estilo de realización humana propios de determinada época, de determinado pueblo, de determinada filosofía de vida.
- Es —como las propias épocas, los propios pueblos, y las propias filosofías de vida lo son— provisoria y tiende a ser sustituida por otras formas culturales al ritmo de la marcha y la maduración del hombre y de la humanidad. De ahí la relativización de los valores culturales y la necesidad de que sean constantemente revisados, para que no se eternicen después de haber agotado su tiempo de validez, de funcionalidad y de fecundidad.
- Aunque cada cultura sea provisoria es dentro de ella, dentro de los valores culturales de cada época que los hombres son llamados a vivir y a realizar lo definitivo: la adhesión vivencial de fe que trasciende y ultrapasa todos los condicionamientos culturales. Y todos somos llamados a vivir lo definitivo, no al lado o de modo yuxtapuesto a las exigencias culturales de nuestro pueblo o de nuestra época, sino **dentro** de esas exigencias, siempre que ellas sean humanas y legítimas. Esa encarnación de la fe en la cultura de aquel que la vive, le da un tono de autenticidad que es, al mismo tiempo, su fuerza y su flaqueza.
- Aunque revistan la adhesión de fe (volviéndola perceptible e identificable por los hombres) los conceptos y valores culturales no pierden su carácter provisorio y relativo, sino que, por el contrario, colocan su propia provisoriedad y su propia relatividad al servicio de la respuesta de fe de cada generación, de cada pueblo. Como Juan Bautista son llamados a desaparecer en la medida en que la adhesión a la fe se hace más explícita, más adulta, más despojada por tanto de elementos provisorios y accidentales.
- Todo esto nos muestra que prácticamente nuestra adhesión de fe jamás será desvinculada e independiente de nuestro contexto cultural. Por nuestro propio condicionamiento humano somos y seremos siempre incapaces de liberarnos totalmente de los conceptos, valores e ideologías de nuestra cultura, tanto en nuestras respuestas a las llamadas del Señor como en las respuestas a las llamadas del hombre.

Por eso, es muy difícil ser capaz de relativizar la propia forma con que se reviste nuestra adhesión a la fe. Es necesario, por otra parte, que lo hagamos, no para desvincularnos de esa forma de expresión, mas para que, habiéndole reconocido su debido valor, podamos exponerla en su riqueza, como servicio a esa misma respuesta de fe.

Acostumbrados a vivir durante siglos una fe desvinculada de la vida y desvinculada por tanto del contexto cultural, podemos caer hoy fácilmente en el extremo contrario, identificándola con la nueva cultura y las nuevas necesidades que surgen, transformándola en respuesta a una actitud pragmática e inmediatista, esclavizándola a los nuevos conceptos y a las nuevas actitudes que surgen, fruto de las nuevas necesidades. Sería esto absolutizar la nueva cultura que surge y relativizar la adhesión a la fe, limitándola y empobreciéndola.

Por no distinguir estas realidades fundamentales muchos afirman la imposibilidad para el hombre de hoy de situarse dentro de las exigencias de una respuesta vivencial de fe, ya que esas exigencias fueron propuestas al hombre de otro tipo y de otra forma cultural.

Vemos en el Evangelio, no obstante, que las llamadas evangélicas eran hechas especialmente a los pobres —hombres marginalizados y desvinculados de cualquier tipo de cultura y de cualquier tipo de civilización— siendo, por tanto, llamadas destinadas a llegar hasta el hombre en lo más elemental de su humanidad, en aquel punto mínimo en que él es capaz de decir "sí" ante el Señor que a él se revela y ante la llamada de los hermanos.

Ese descubrimiento del problema sitúa al acto de fe en su verdadero lugar:

Adhesión personal a las exigencias del nuevo mandamiento, como actitud de obediencia al Señor y como salida de sí para ponerse al servicio de sus hermanos, asumiendo al mismo tiempo sus alegrías, angustias, necesidades y legítimas esperanzas.

### **Peligro de confundir Reino de Dios con reforma de estructuras.**

Después del Vaticano II la Iglesia se define a sí misma como "sacramento de la íntima unión de los hombres con Dios y de la unión de los hombres entre sí". Y aún como "signo e instrumento de salvación" (L.G.).

Los dos términos de esa auto-definición de-



ben, pues, completarse: para que el hombre pueda unirse íntimamente con el Señor y con los hombres, sus hermanos, deberá:

- Introducirse en el proceso de Salvación que lo libera de aquello que le impide ser verdaderamente hombre y que lo haga capaz de luchar contra el pecado que tiene la raíz en el propio corazón del hombre, predisponiéndolo a ser fuente de todas las dominaciones personales y espirituales.
- Entrar en un proceso de liberación constante, liberación que llega no sólo al propio hombre, sino a todo el "background" condicionante, dándole posibilidades para encontrar la libertad interior.
- Renovarse en su libertad y en su responsabilidad (por tanto en su amor) para volverse, de un "hombre para sí" en un "hombre para los otros" viendo en ese cambio de postura ante la vida "no la expresión de una conducta moral, sino la propia esencia de su persona, creada a imagen de Dios, que es comunión profunda y total" (Arrupe).

Salvar al hombre significa, pues, introducirlo en un proceso de autoconquista permanente, pues la salvación es concreta como es concreto el pecado, y como éste, condicionada por las circunstancias históricas propias de determinadas épocas, de determinados pueblos, de determinadas culturas. Sólo al final de ese proceso el hombre se dará a luz a sí mismo.

La perspectiva bíblica concretiza aún más el concepto de salvación: habla ella de "salvar al hombre de las potencias que lo oprimen y esclavizan".

En nuestro mundo actual esas potencias esclavizadoras son las estructuras personales, sociales, ideológicas, culturales, económicas todas ellas creadas por el propio hombre. Hablando por tanto de la salvación del hombre, la Biblia la define con una gran amplitud, suponiendo que ella significa también la liberación de las amarras de esas estructuras que constituyen para él un esquema de opresión.

El Latinoamericano intenta luchar hoy contra formas opresoras muy concretas. La búsqueda de su liberación lo coloca en la necesidad de que se efectúen cambios profundos y urgentes. Esto hace que nuestro continente

se caracterice por una continua búsqueda de su propia liberación, a través de cambios estructurales rápidos y profundos.

Todo indica que si el proceso de liberación subraya la necesidad de cambios estructurales, el proceso de salvación ve esos cambios como necesarios pero insuficientes en sí, si no van acompañados por la conversión del propio hombre - fuente de todas las estructuras que hoy lo dominan. Pues esas "estructuras económicas o sociales de dominación o de explotación tienen raíces, no en formas jurídicas exteriores que bastaría destruir o sustituir, no en la voluntad perversa de un grupo de hombres, sino en todos los hombres".

"Todos tienen la misma tendencia a engendrar nuevamente estructuras de dominación y de opresión, expresiones de su voluntad de privilegio y superioridad. Y esas estructuras se mantienen gracias a la cobardía, al silencio y a la colaboración de millones de hombres: el mal está en la voluntad abusiva de quien tiene oportunidad para dominar al prójimo y en la cobardía que acepta las injusticias." (Comblin)

Están surgiendo hoy, en varias partes del mundo, pequeñas comunidades de cristianos que buscan un nuevo estilo de actuación en el mundo. Esto nos parece sintomático y nos lleva a pensar en la necesidad de revisar la teología de la misión a la luz de las experiencias vividas.

Algunos años atrás, vivíamos todavía en un ambiente de cristiandad —hoy roto por el cuestionamiento global y por la nueva problemática actual.

La Iglesia consideraba entonces como su misión:

- cuidar de la extensión de los grupos visiblemente institucionalizados por ella;
- reclutar nuevos cristianos haciéndolos semejantes a los cristianos antiguos;
- administrar las varias asociaciones de cristianos.

"Hasta hoy la mayor parte de las actividades y las propias estructuras se definen en función de una administración de la consolidación de aquello que ya existe". (Comblin).

En consonancia con su misión de "servidora", la Iglesia asume hoy un nuevo estilo de misión. Como Jesús lo hiciera en su tiempo, 'se dirige a los que están fuera, habla para denunciar, anunciar, provocar, llamar a la transformación de la vida, liberar del pasado,

de la sinagoga, del peso de los escribas y de las tradiciones". Considera como destinatarios de la misión no solo a los cristianos capaces de adherirse a la vida sacramental, sino también a los hombres inquietos y aparentemente perdidos.

Toma conocimiento del pecado en su realidad histórica y concreta, en su realidad de estructura que oprime al hombre; al mismo tiempo lo enfrenta en forma concreta e histórica, no sólo denunciándolo y desolidarizándose de él, sino procurando transformar al hombre, liberándolo del pecado, del egoísmo y de la cobardía que le impiden asumir su propio destino de hombre.

Se abre a la formación de nuevas comunidades procurando no identificarlas con las comunidades cristianas más antiguas, sino comprendiendo que los nuevos tiempos exigen nuevas respuestas de los cristianos.

Esto la libera de la sumisión a la uniformidad llevándola a una unidad más real basada en aquello que el mensaje evangélico tiene de nuclear y de único.

Esta apertura a nuevos grupos humanos —que tal vez no tengan en el momento posibilidades de vivir una vida sacramental por impedimentos de variada naturaleza— exige de aquellos que se entregan a la transmisión del mensaje evangélico gran capacidad de vivirlo y asimilarlo, encarnándolo tan totalmente que, sin traicionarlo, puedan recrearlo para que llegue a los destinatarios. Comprendiendo que la misión (Transmisión del mensaje evangélico a aquellos que no pertenecen a sus cuadros institucionales) es un servicio más importante hoy que administrar grupos cristianos ya constituidos, amplía su área de influencia no para reclutar nuevos miembros,

sino para servir a los hombres concretos, haciéndoles descubrir que su situación vivencial, sea cual fuere, es apenas un punto de partida de un largo camino ante la meta propuesta:

"Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

En la búsqueda de esta meta, las etapas del camino son personales, como fue personal la llamada de Jesús a los hombres de su tiempo y personal fue la respuesta de cada uno, dentro de sus posibilidades y limitaciones características.

Por situarse en tal amplitud es preciso comprender que la misión de la Iglesia, sobre todo hoy, supone que los transmisores del mensaje vivan en una sumisión constante y radical al Cristo que los envía.

Esa obediencia constante supone que el enviado esté constantemente vigilante, captando, oyendo y asimilando ese mensaje.

Supone que sea capaz de descubrir el sentido y la actualidad de las palabras evangélicas en su interpelación a los hombres de hoy, y en sus exigencias fundamentales, válidas para los hombres de todos los tiempos y de todas las culturas. Supone que él sea un hombre de oración.

"El Espíritu de la Verdad os recordará todo cuanto os he dicho".

Es justamente esa la misión del Espíritu Santo: no tan sólo conservar inalterado el depósito de la fe sino, sobre todo, suscitar nuevas respuestas de fe, haciéndonos descubrir, sobre la tierra, el sentido fundamental de las exigencias evangélicas que solicitan de cada uno de nosotros una actitud de obediencia radical, vivida hasta las últimas consecuencias.

(concluye en el próximo número)

# EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE

## UN ANALISIS DE LA SOCIEDAD

El punto de partida es uno y doble a la vez. Freire parte del hombre concreto, tal como vive, sufre y espera en medio de una sociedad en evolución. Hombre-mundo son dos polos inseparables en constante tensión dialéctica. El hombre no se puede considerar separado de su entorno y el entorno es una tarea presentada al hombre.

El entorno del hombre, el mundo, la sociedad, se encuentran en proceso de cambio. Las sociedades latinoamericanas se encuentran en tránsito desde modelos cerrados a modelos abiertos. La *sociedad cerrada* es inmóvil, estática, refleja. Sus instituciones no se enfrentan a los problemas, los rehuyen o, a lo más, intentan solucionarlos con recetas importadas.

Cuando la sociedad se vuelve sobre sí misma y descubre las tareas por realizar, tareas que sólo admiten soluciones originales, entra en proceso hacia la *sociedad abierta*. Lo típico de una sociedad en tránsito hacia la apertura, es la toma de conciencia de las masas y su exigencia de participación.

La *sociedad abierta* busca la interpretación causal de los problemas e intenta soluciones globales. La participación se hace real.

Cada época tiene sus propios temas y sus propias tareas. Cuando los temas pierden significatividad, surgen otros nuevos, como signo del tránsito hacia una época distinta. El conflicto surge cuando temas y, consiguientemente tareas, siguen siendo significativos para un segmento social, pero han perdido interés para el otro.

El tema fundamental de nuestra época es el de la *dominación* y su polo antitético, la *liberación*. Este es el tema que da el carácter marcadamente antropológico a nuestra época. Las tareas derivadas de este tema son múltiples. La primera, e impostergable, es lograr que todos los sectores sociales lo consideren el tema fundamental. A eso apunta el método educativo de Freire.

Las ideas que preceden se encuentran recogidas en *La Educación como práctica de la Libertad*. En *Pedagogía del Oprimido*, se nota un claro avance en la caracterización de la sociedad, dividida en opresores y oprimidos. La superación de esa contradicción objetiva estructural es

la tarea histórica del momento presente. La lucha por la modificación de las estructuras discurre en una relación dialéctica entre la objetividad y la subjetividad: al hacerse consciente, la situación objetiva de opresión se agudiza y posibilita la auténtica praxis liberadora. Freire camina así en la línea de un análisis estructural de la sociedad, que le permitirá posteriormente evoluciones.

## UNA VISION DEL HOMBRE MARCADO A FUEGO POR LA SOCIEDAD

A los tres tipos de sociedad descritos en *La Educación como Práctica de la Libertad*, corresponden tres diferentes estados de conciencia, que se aplican tanto al individuo concreto como a las clases sociales.

A la sociedad cerrada le corresponde una "*conciencia intransitiva*". Grandes sectores viven a un nivel cuasi-vengativo. No hay conciencia de la historicidad. No existe percepción de un entramado causal global para los problemas. Frente a los desafíos del contorno, el hombre y la comunidad adoptan una actitud mágica.

A medida que el hombre y la comunidad amplían su poder de captación y comienzan a percibir las relaciones causales, su conciencia entra en movimiento. Es la fase de la "*transitividad ingenua*". Se caracteriza por el simplismo en la interpretación de los problemas. No se indagan a fondo las causas, sino que se permanece en una explicación superficial. De ahí la tendencia al gregarismo y a la emocionalidad y la posibilidad de fanatización.

La "*transitividad crítica*" caracteriza a la sociedad abierta. Profundidad en la interpretación de los problemas. Disposición a la responsabilidad social y a tomar actitudes políticas en la solución de los problemas.

Por contraposición, Freire estructura una *educación problematizadora*. Esta educación parte del carácter histórico de los hombres. El hombre es esencialmente un ser inclusivo, en proceso de complejización; ahí se encuentra la raíz de la educación misma.

Esta educación exige la superación de la contradicción educador-educandos. No existe el educador-pozo de ciencia y el educando-asno, sino que todos somos simultáneamente educadores y

educandos.

Correspondiendo al avance del pensamiento freireano, la Pedagogía del Oprimido presenta a los hombres divididos y marcados o bien por una sociedad y una *cultura de dominación*, o bien por una sociedad y una *cultura del silencio*.

Sólo la cultura de dominación tiene palabra para interpretar y transformar en su provecho la realidad. Y la tiene porque se la ha apropiado en exclusividad, es decir, excluyendo a los demás de la participación. Para mantener, áfona y ágrafa a la cultura del silencio, la cultura dominante crea mitos que, aceptados por el oprimido, le mantienen inactivo e inconsciente. Por eso es importantísimo enfrentar culturalmente la cultura de dominación.

Sólo los oprimidos pueden iniciar la praxis liberadora.(1) Porque los opresores, tomados como clase social, no como excepciones aisladas, no pueden querer una liberación que les niega su razón de existir. Por eso reaccionan con *violencia* al cambio. Hay que hacer notar aquí que la violencia se inaugura al establecerse la relación de opresión. Históricamente, la violencia nunca ha sido iniciada por los oprimidos, aunque los opresores se apresuren a calificar de subversivos y violentos a los oprimidos.

La praxis liberadora se basa, paradójicamente, no en la violencia opresora y en la anti-violencia oprimida, sino en el *amor*. "En la respuesta de los oprimidos a la violencia de los opresores es donde vamos a encontrar el gesto de amor"(2) fermento de la nueva sociedad. La razón es que "los oprimidos, al luchar por ser, al retirarles el poder de oprimir y de aplastar, les restauran la humanidad que habían perdido en el uso de la opresión".(3)

## LOS OBSTACULOS DE LA LIBERACION

Primero, el "*miedo a la libertad*" en los oprimidos, que no se sienten capaces de asumir el riesgo que comporta. Como estaban acostumbrados a que otros les "prescribieran" el enfoque de la realidad, les impusieran lo que tenían que hablar y que callar, que hacer y que omitir, se sienten temporalmente incapacitados para decidir.

En segundo lugar, la *falsa imagen de liberación*. En un primer momento, el oprimido, en el momento en que se descubre como tal, tiende a convertirse en opresor. Su imagen de "hombre nuevo" se identifica con la imagen del opresor: individualista, que busca la ascensión individual a costa de los demás.

En tercer lugar, la *autodevaluación*. Fruto de la introyección de la imagen del opresor, que ha estado inculcándole desde siempre que sólo él merece en realidad vivir. El oprimido duda de sus propias capacidades y espera más bien de los demás las pautas de acción.

## EL PAPEL DE LOS LIDERES

La movilización popular necesita de los líderes que estimulen la reflexión y canalicen la acción. Pero los líderes no deben caer en la trampa de la imposición, instaurando así su nuevo género de dominación. Sobre todo, no pueden secundar al oprimido que inicia el camino de la liberación en su miedos y falsas imágenes. No puede caer en el mito de la ignorancia absoluta del pueblo. "No tiene siquiera el derecho de dudar, por un momento, de que esto es un mito".(4)

Nadie libera a nadie, sino que todos nos liberamos juntos. La liberación es una empresa común, en la que no hay más sabios o más ignorantes, más expertos o menos capaces. Muchos líderes imponen su propia visión y utilizan la propaganda para convencer.

(Todo lo cual no quiere decir, a su vez, que haya que mitificar al pueblo como el único depositario de la sabiduría práctica. Las acciones tienen que ser reflexionadas conjuntamente por los líderes y el pueblo. Por ejemplo, ante un caso de reivindicación salarial, los líderes deben "incorporarse al pueblo en la aspiración reivindicativa; por otra, problematizar el significado de la propia reivindicación", (5) en búsqueda de una transformación total, que podría quedar adormecida por dádivas paternalistas o conquistas de menor alcance.)

## LA EDUCACION, FACTOR DETERMINANTE

En la concepción freireana la educación ocupa el papel central en el proceso concientización-liberación. La educación es el instrumento por excelencia tanto de la opresión como de la liberación. En el primer caso la educación, en términos de Freire, se denomina "*bancaria*", porque considera al educando como un recipiente, como un banco en donde se depositan los conocimientos.

Freire no ahorra apelativos duros al hablar de la educación bancaria. La principal función de tal educación es *lavar el cerebro* de los marginados para que acepten como buena, o al menos como inevitable, la actual estructura social.

(1) P.O., 43-49 (4ª edición - Siglo XXI - Buenos Aires, 1972)

(2) P.O., 55

(3) P.O., 56

(4) P.O., 174

(5) P.O., 242

educandos.

Correspondiendo al avance del pensamiento freireano, la Pedagogía del Oprimido presenta a los hombres divididos y marcados o bien por una sociedad y una *cultura de dominación*, o bien por una sociedad y una *cultura del silencio*.

Sólo la cultura de dominación tiene palabra para interpretar y transformar en su provecho la realidad. Y la tiene porque se la ha apropiado en exclusividad, es decir, excluyendo a los demás de la participación. Para mantener, afonía y ágrafa a la cultura del silencio, la cultura dominante crea mitos que, aceptados por el oprimido, le mantienen inactivo e inconsciente. Por eso es importantísimo enfrentar culturalmente la cultura de dominación.

Sólo los oprimidos pueden iniciar la praxis liberadora.(1) Porque los opresores, tomados como clase social, no como excepciones aisladas, no pueden querer una liberación que les niega su razón de existir. Por eso reaccionan con *violencia* al cambio. Hay que hacer notar aquí que la violencia se inaugura al establecerse la relación de opresión. Históricamente, la violencia nunca ha sido iniciada por los oprimidos, aunque los opresores se apresuren a calificar de subversivos y violentos a los oprimidos.

La praxis liberadora se basa, paradójicamente, no en la violencia opresora y en la anti-violencia oprimida, sino en el *amor*. "En la respuesta de los oprimidos a la violencia de los opresores es donde vamos a encontrar el gesto de amor"(2) fermento de la nueva sociedad. La razón es que "los oprimidos, al luchar por ser, al retirarles el poder de oprimir y de aplastar, les restauran la humanidad que habían perdido en el uso de la opresión".(3)

## LOS OBSTACULOS DE LA LIBERACION

Primero, el "*miedo a la libertad*" en los oprimidos, que no se sienten capaces de asumir el riesgo que comporta. Como estaban acostumbrados a que otros les "prescribieran" el enfoque de la realidad, les impusieran lo que tenían que hablar y que callar, que hacer y que omitir, se sienten temporalmente incapacitados para decidir.

En segundo lugar, la *falsa imagen de liberación*. En un primer momento, el oprimido, en el momento en que se descubre como tal, tiende a convertirse en opresor. Su imagen de "hombre nuevo" se identifica con la imagen del opresor: individualista, que busca la ascensión individual a costa de los demás.

En tercer lugar, la *autodevaluación*. Fruto de la introyección de la imagen del opresor, que ha estado inculcándole desde siempre que sólo él merece en realidad vivir. El oprimido duda de sus propias capacidades y espera más bien de los demás las pautas de acción.

## EL PAPEL DE LOS LIDERES

La movilización popular necesita de los líderes que estimulen la reflexión y canalicen la acción. Pero los líderes no deben caer en la trampa de la imposición, instaurando así su nuevo género de dominación. Sobre todo, no pueden secundar al oprimido que inicia el camino de la liberación en su miedos y falsas imágenes. No puede caer en el mito de la ignorancia absoluta del pueblo. "No tiene siquiera el derecho de dudar, por un momento, de que esto es un mito".(4)

Nadie libera a nadie, sino que todos nos liberamos juntos. La liberación es una empresa común, en la que no hay más sabios o más ignorantes, más expertos o menos capaces. Muchos líderes imponen su propia visión y utilizan la propaganda para convencer.

(Todo lo cual no quiere decir, a su vez, que haya que mitificar al pueblo como el único depositario de la sabiduría práctica. Las acciones tienen que ser reflexionadas conjuntamente por los líderes y el pueblo. Por ejemplo, ante un caso de reivindicación salarial, los líderes deben "incorporarse al pueblo en la aspiración reivindicativa; por otra, problematizar el significado de la propia reivindicación", (5) en búsqueda de una transformación total, que podría quedar adormecida por dádivas paternalistas o conquistas de menor alcance.)

## LA EDUCACION. FACTOR DETERMINANTE

En la concepción freireana la educación ocupa el papel central en el proceso concientización-liberación. La educación es el instrumento por excelencia tanto de la opresión como de la liberación. En el primer caso la educación, en términos de Freire, se denomina "*bancaria*", porque considera al educando como un recipiente, como un banco en donde se depositan los conocimientos.

Freire no ahorra apelativos duros al hablar de la educación bancaria. La principal función de tal educación es *lavar el cerebro* de los marginados para que acepten como buena, o al menos como inevitable, la actual estructura social.

(1) P.O., 43-49 (4ª edición - Siglo XXI - Buenos Aires, 1972)

(2) P.O., 55

(3) P.O., 56

(4) P.O., 174

(5) P.O., 242



La educación cumpliría un papel semejante al que le atribuye Althusser cuando habla de los "aparatos ideológicos del Estado" (6); en este caso se trataría del aparato ideológico por excelencia de la sociedad dominante.

La educación bancaria sugiere, además, una dicotomía inexistente entre el hombre y el mundo. El hombre sería un espectador del mundo y del discurrir social, sin ninguna posibilidad de pensarlo y de recrearlo. La conciencia humana sería una parte, una sección dentro de la persona, que se puede llenar con conocimientos. Toda la función del educador consistiría en ordenar la entrada del mundo en la conciencia de los educandos. Todo, con la intención de que éstos imiten los modelos que se le han presentado como indiscutibles.

"Nadie educa a nadie, como nadie se educa solo: los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo".(7)

La educación problematizadora propone a los hombres su situación como problema. Los hombres se apropian de ella como de situación histórica, y, por tanto, capaz de ser transformada.

En definitiva, y a modo de resumen, la educación bancaria es una educación para la permanencia y, por tanto, reaccionaria. La educación problematizadora, en cambio, es revolucionaria —en el sentido etimológico de esta palabra—. Es profética —anuncia un porvenir nuevo y humano— y está cargada de esperanza. Esperanza en el hombre, capaz de re-crear el mundo.

### LA DIALOGICIDAD, ESENCIA DE LA EDUCACION PROBLEMATIZADORA

La educación problematizadora está basada en el diálogo. Diálogo de los hombres entre sí, mediatizados por el mundo, es decir, diciendo su palabra sobre el mundo para transformarlo y así, transformarse. Este decir la palabra no puede ser privilegio exclusivo de nadie.

El diálogo requiere condiciones para que sea problematizador y, por tanto, constructivo:

No hay diálogo sin un profundo amor al mundo y a los hombres.

No hay diálogo si no hay humildad. Pronunciar el mundo no puede ser un acto arrogante, autosuficiente, como de quien posee en exclusiva la verdad.

No hay diálogo si no hay intensa fe en los hombres. Pero no es una fe ingenua. "El hombre dialógico, que es crítico, sabe que si el poder de hacer, de crear, de transformar, es un

poder de los hombres, sabe también que pueden ellos, en situación concreta de alienados, tener perjudicado este poder".(8)

Finalmente, no hay diálogo verdadero si no hay un pensar verdadero, que percibe la realidad como proceso, que se opone al pensar ingenuo, que percibe el tiempo histórico como un peso inerte.

### LA ANTIDIALOGICIDAD, SOPORTE IDEOLOGICO DE LA DOMINACION

La dominación se apoya en una acción unilateral, antidialógica, que responde con la represión a los intentos de establecer el diálogo. Vale la pena recorrer con Freire sus características, para entender más cabalmente la magnitud de la tarea que tenemos entre manos.

1) *Necesidad de conquista.* Desde las formas más violentas y represivas (no han concluido los etnocidios y la esclavitud) hasta las más disimuladas, como el paternalismo.

2) *Necesidad de mantener la alienación* de la conquista por medio de mitos. Hay muchos. y tan bien disfrazados por la propaganda dominadora, que nos cuesta trabajo desenmascararlos:

—el orden establecido es un orden de libertad; todos son libres para trabajar donde quieran;

—el orden establecido respeta los derechos de la persona humana y promueve la igualdad entre los hombres;

—todos pueden llegar a ser empresarios, si no son perezosos;

—todos tienen derecho a la educación;

—las clases dirigentes merecen admiración y respeto, ya que defienden la civilización occidental y cristiana de la barbarie materialista;

—la rebelión del pueblo es un pecado contra Dios;

—la propiedad privada es el fundamento del desarrollo de la persona.

3) *Dividir para mantener la opresión.*

Se verifica de maneras muy sutiles, inculcando que es peligroso hablar de unión, organización y de lucha. Haciendo "énfasis en la visión localista de los problemas y no en la visión de

(6) Véase, para ampliar punto tan interesante, CUADERNOS DE EDUCACION, número 9. Caracas.

(7) P.O., 90

(8) P.O., 108



ellos como dimensiones de una totalidad".(9) Hablando de la necesidad de la comprensión y de la armonía entre las clases sociales. Promociando —y así amansando— a los líderes que se destacan como contrarios a los intereses de la clase dominante.

#### 4) *Manipulación.*

Se hace, sobre todo, por "el modelo que la burguesía hace de sí misma para las masas, como posibilidad de su ascenso".(10)

A través de pactos entre las clases dominantes y las dominadas. Favoreciendo un tipo inauténtico de organización con el que poder evitar la verdadera organización de las masas populares.

#### 5) *Invasión cultural.*

Se impone la propia visión del mundo, frenando y cohibiendo la creatividad, o haciendo que se inhiba. "Intenta saber cómo piensan los individuos su propio mundo para dominarlos más"(11). De ahí el interés reciente por las ciencias sociales y la tecnología, para conocer mejor a las masas y conducir las de acuerdo a los propios intereses. Convencer a los oprimidos de su inferioridad cultural. De ahí que "los hogares y las escuelas primarias, medias y universitarias, que no existen en el aire, sino en el tiempo y en el espacio, no pueden escapar a las influencias de las condiciones objetivas estruc-

turales. Funcionan, en gran parte, en las estructuras dominadoras, como agencias formadoras de futuros invasores".(12)

### ACCION CULTURAL Y REVOLUCION CULTURAL

La construcción de la nueva sociedad tendrá como instrumento fundamental la acción cultural dialógica que se prolongue en revolución cultural con la llegada al poder.

La acción cultural es de por sí ambigua: puede ser concientizadora o domesticadora. Supuesta una acción cultural concientizadora, "la revolución cultural es el máximo esfuerzo de concientización posible que debe desarrollar el poder revolucionario para alcanzar a todos, cualquiera que sea la tarea que tengan que cumplir".(13)

La nueva sociedad tendrá científicos y técnicos, pero orientados de manera diferente a como lo están actualmente: "no es posible a la sociedad revolucionaria atribuir a la tecnología las mismas finalidades que le eran atribuidas por la sociedad anterior. Consecuentemente, en ellas varía igualmente la formación de los hombres".(14)

Hemos densificado en estas últimas páginas el número de citas de Freire porque nos parece que presenta una visión completa del papel de la educación y toca temas fundamentales, que hoy día comienzan a ser patrimonio de discusión en los círculos de avanzada.

(9) P.O., 184

(10) P.O., 192

(11) P.O., 200

(12) P.O., 201

(13) P.O., 207

(14) P.O., 208

# UN OBISPO ESCRIBE A SUS FIELES

Queridos amigos, pueblo de la Prelatura de São Félix, pueblo de Dios esparcido por esos sertaos, ríos, caminos y haciendas en São Félix, Luciara, Santa Terezinha, Riberáo y Cascalheira, Serra Nova, Pontinópolis, Isla del Bananal; Porto Alegre, San Antonio, Barreira Amarela, Lago Grande...

A todos os deseo la luz, la fuerza y la paz del espíritu de Jesucristo. A todos os escribo esta carta en esta hora de sufrimiento y persecución.

Quiero hablar y meditar con vosotros cosas que nos interesan a todos nosotros; y de forma muy simple para que todos podamos comprender.

Quiénes somos nosotros, vosotros lo sabéis. Vosotros sabéis lo que hacemos. Vosotros sabéis si somos "terroristas", "comunistas", "subversivos"... Vosotros y el Señor sois nuestros mejores jueces.

Recorriendo la región y viviendo en medio de vosotros vimos cuáles eran las mayores dificultades y sufrimientos del pueblo de la Prelatura:

- problemas de tierras para los "posseiros", en lucha con las grandes compañías y haciendas latifundistas;
- la mala administración y el politiquero de las autoridades locales;
- la total desatención en salud, en enseñanza, en comunicaciones;
- caciquismo y explotación en el comercio, en las farmacias, etc.;
- la esclavitud de los peones de las haciendas agropecuarias;
- arbitrariedades de la Policía Militar.

Nosotros no podíamos ver todo esto de brazos cruzados. Quien cree en Dios, debe creer en la dignidad humana. Quien ama al Padre debe servir a los hermanos. El Evangelio es un fuego que quema nuestra tranquilidad. No se puede ser cristiano y soportar con la boca cerrada la injusticia. Jesús dice, en el Evangelio, que El nos juzgará en el Último Día por lo que hayamos hecho con nuestros hermanos más pobres y oprimidos.

Era preciso gritar, actuar. Incluso con riesgo personal. E intentamos gritar y actuar, en la medida de nuestras posibilidades.

*Escribimos muchas cartas e informes a las autoridades del Estado y a las Federales. Escribí el libro Una Iglesia en la Amazonia en conflicto con el latifundio y la marginación social, que en seguida fue prohibido por el director general de la Policía Federal... Visitamos muchas veces a las autoridades. Hablamos con los gerentes y dueños de las grandes Compañías y haciendas. Fuimos muchas veces a los diferentes lugares de conflicto en la región. Entramos en la lucha que vosotros sosteníais para defender vuestros derechos.*

*Y ahí comenzó nuestra persecución. Como vosotros érais oprimidos, comenzamos también nosotros a ser perseguidos por vuestros opresores.*

*Y recibimos toda clase de calumnias y amenazas. Perdimos la amistad de los poderosos y de los ricos. Fuimos tratados de "comunistas", "terroristas", "subversivos". Nuestra vida ha sido puesta a precio. Estamos presos...*

*Vosotros y nosotros, siendo una sola cosa, un solo pueblo, el pueblo de Dios que vive y trabaja en este sertao, sufrimos, de los mismos enemigos, la misma persecución:*

- el padre Francisco, en proceso desde hace más de un año, ha sido condenado ahora a 15 años de cárcel, y está efectivamente preso en el Cuartel de la Policía Militar de Campo Grande;*
- Chico y Rosa, de Santa Terezinha, han huido;*
- Altair, de Porto Alegre, fue encarcelado;*
- unos cuarenta "posseiros" de Santa Terezinha tuvieron que huir y han vivido escondidos y perseguidos por la selva; seis habitantes de Santa Terezinha fueron encarcelados y algunos dispersados;*
- Lulú, de Serra Nova, fue encarcelado;*
- cuatro generales, presentes en Santa Terezinha el 3 de octubre de 1972, obligaron al alcalde de Luciara a anular el Decreto de desaprobación del área urbana de la ciudad, publicado ya en el diario oficial;*
- el secretario estatal de Sanidad cerró nuestro ambulatorio de São Félix;*
- en setiembre de 1972 el Ejército ocupó el área de la Prelatura, en acción antiguerrillera, y cometió varios vejámenes y abusos;*
- el famoso "Cabeludo, capitão Ailson", encubierto por la policía militar y por otras autoridades, y pagado por la hacienda "Frenova" con mil cruzeiros, detuvo e interrogó en Porto Alegre al padre Eugenio y a varios "posseiros"; persiguió a Altair; destruyó armas del pueblo, ayudado por el empresario general de "Frenova"; robó...*
- el padre Manuel, en Riberão, fue derribado y batido y amenazado de muerte por el señor Zacarias Guedes; y después el me-*

- cánico Zezinho fue amenazado también de muerte por el propio Zacarías y por la policía, y está siendo perseguido; y la policía asaltó las casas de Cascalheira, intimidando al pueblo y robando;
- la policía y los “tubaroes” quemaron cuatro casas en Azulona y anteriormente fueron quemadas otras muchas en Porto Alegre y en la “gleba” del Sr. Domingos Marques;
  - muchos “posseiros” de la región fueron expulsados y muchos peones fueron asesinados;
  - los “sertanejos” que habitan en la Isla del Bananal continúan desde hace años en la misma inseguridad respecto a su estabilidad;
  - el general del Ejército, responsable del establecimiento del Cuartel General en Aragarcas, manifestó ante el propio alcalde de Barra de Garcas, señor Valdon Varjão, que el motivo principal de la instalación de ese cuartel es controlar al obispo de São Félix y a su equipo, a los indios y a los “posseiros”...;
  - de la última operación de la Policía Militar, Aeronáutica y Ejército, iniciada el día 29 de mayo y que aún estamos sufriendo, no es preciso que dé detalles. Todos somos testigos de la brutalidad de esta invasión militar: dispersiones; detenciones; robo de armas de caza, de dinero, de documentos, de relojes, de herramientas, etc.; calumnias y amenazas y presiones morales; violación de viviendas y del archivo episcopal de la Prelatura; secuestro y prisión, en Santa Terezinha, de Terezinha, que es la contadora de la Cooperativa de los “posseiros”; detención en Serra Nova del enfermero Edgar y de nuestra visitante Teresa;
  - las amenazas de muerte contra Elmo, director del Gimnasio de São Félix, y el encubrimiento que los militares, vendidos, dieron al agresor;
  - la violencia moral ejercida contra el padre Pedro Mari y los profesores del gimnasio, forzándoles a retractarse de aquello de que eran culpables otros y no ellos;
  - la vigilancia policial ejercida sobre todos los profesores del Gimnasio y sobre el grupo escolar; y la reapertura de las clases bajo las ametralladoras...
  - nuestros profesores de Santa Terezinha, Potinópolis, Porto Alegre, y Riberão vieron anulados sus contratos por orden superior y nunca han recibido el pago de sus servicios, ni las secretarías, así como del Gimnasio de São Félix, desde noviembre de 1971;
  - las muchas amenazas y presiones en toda la región contra “los amigos de los padres”; la prohibición, dada al pueblo por el capitán João Evangelista do Nascimento, de reunirse con el padre Eugenio de Azulona, ahora el día 24 contra el programa de bautizados y el encuentro mensual establecido; y las amenazas que hizo el capitán de detener a los que estuviesen con el padre...
- Y tantas otras persecuciones sufridas en esta región, casi siempre

por defender el derecho a la tierra y a la vida que como personas tenemos vosotros.

Yo sé muy bien lo que todo eso significa, y, vosotros también debéis saberlo. Somos perseguidos porque estamos con el pueblo, defendiendo sus derechos. La prelatura de São Félix es una Iglesia perseguida porque no ha querido mezclarse con el poder de la política y del dinero. Y seremos cada vez más perseguidos porque, con la fuerza de Dios, continuaremos al lado de los oprimidos y de los pobres.

La Iglesia toda del Brasil es una Iglesia perseguida porque el pueblo del Brasil es un pueblo oprimido. El Gobierno se interesa de los grandes planes y no atiende las verdaderas necesidades de los humildes. Los ricos del país son cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres. No hay libertad porque no hay justicia. Esto lo demuestran muchos documentos, muchos hechos, muchos sufrimientos, prisiones y muertes.

Recientemente, los obispos del Nordeste y los obispos del Centro-Oeste han publicado también importantes documentos, esclareciendo la situación de injusticia. No es sólo el obispo de São Félix quien habla en este tono. La Presidencia de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil ha apoyado siempre nuestra lucha en favor de los oprimidos; ahora ha condenado públicamente la sentencia dada contra el padre Francisco y mañana día 16 viene a visitarnos.

Los poderosos y los políticos dicen que los obispos y padres no deberían meterse en estos asuntos de tierras y de injusticia. El coronel Euro Barbosa de Barros, comandante de la Policía Militar de Mato Grosso, que dirigió esta última invasión militar sobre la Prelatura, ha dicho repetidas veces que los padres y las hermanas sólo deben "cuidar de los espíritus"...

¿Quien es el que va a decir cuál es la misión de la Iglesia? ¿Será el coronel Euro o la propia Iglesia?

Pero, ¿dónde están sólo los "espíritus"? Los hijos de Dios tienen cuerpo y alma. Son personas, ya aquí en la tierra. La tierra y los bienes de este mundo son de todos y para todos, porque todos somos iguales. Dios es padre de todos, y a todos sus hijos quiere ver felices, en este tiempo y en la eternidad.

Quien ama a su prójimo debe preocuparse del alma y del cuerpo de su prójimo. "Tuve hambre, estaba desnudo, era peregrino, estaba preso..." dirá Jesús en el día del Juicio.

Un país sin justicia para todos no es una Patria libre. Donde no hay Justicia y Libertad no hay ni paz, ni progreso ni Evangelio.

Yo sé, hermanos, que esta persecución va a atemorizar a algunos, y va alejar a otros de nuestra amistad y hasta de la misa y de los sacramentos. Algunos van a "avergonzarse del Evangelio". Algunos "posseiros" y otros habitantes abandonarán, asustados, la región. Los ni-

ños y la juventud sufrirán serias dificultades en la enseñanza. El ganado de las grandes compañías latifundistas podrá ocupar libremente la tierra y los huertos de las familias, nuevamente "tirantes", siempre arrojadas por los poderosos...

Es tiempo de prueba, hermanos. Y es también tiempo de fe, tiempo de unidad y de firmeza.

Es la hora de elegir: o con el pueblo y con Cristo, o contra Cristo y contra el pueblo. "Nadie puede servir a dos señores", dijo Jesús.

La cuestión no es ser "amigos de los padres"; la cuestión es ser personas y exigir el derecho de todos a vivir como personas; ser cristiano es vivir conforme al Evangelio de Jesús, que es la Buena Nueva de la Verdad, de la Justicia y de la Libertad.

Dios con nosotros, y todos unidos en la oración, en el sufrimiento, en el testimonio, vamos a continuar nuestro camino, como aquel pueblo de Dios que caminó por el desierto hasta la Tierra Prometida. Nosotros fuimos ya liberados por la muerte y resurrección de Jesús y su Reino es nuestra Tierra Prometida, aquí ahora en la tierra y un día allá en los cielos. Debemos liberarnos efectivamente, cada día un poco más, de toda esclavitud y de todo pecado, y debemos eliminar de en medio de nosotros todo aquello que esclaviza o rebaja a nuestros hermanos.

Si cantamos "es preciso que luchemos para que este mundo mejoremos", vamos a luchar, unidos, para mejorar la vida en este nuestro "sertáo", para ayudar un poco a mejorar el mundo. La tierra de los hombres debe ser una casa bien capaz para todos los hijos de Dios, en la esperanza de la futura Casa infinitamente acogedora.

"Ninguno de los que esperan en Ti quedará decepcionado", reza el salmo 24. "La Esperanza no defrauda", dice el Apostol San Pablo (Rom. 5,5). "Si me han perseguido a MI, también os perseguirán a vosotros", decía Jesús a sus amigos; "No tengáis miedo, no: Yo he vencido al mundo". El, muriendo y resucitando, ya ha vencido al "mundo" del egoísmo y de la esclavitud, al "mundo" del pecado y de la muerte.

Nosotros, hermanos, también venceremos con El.

La Madre de Jesús, nuestra Madre, atienda a este "sertáo" sufrido y nos acompañe en nuestra marcha.

Un abrazo para todos vosotros, de vuestro obispo y amigo

PEDRO CASALDALIGA  
Obispo de São Félix, MT

15 de junio de 1973

## POR UNA MORAL RESPONSABLE

JUAN M. ALGORTA

MONTEVIDEO, URUGUAY 1973

### EN EL CONTEXTO DE UNA PASTORAL DE CONJUNTO

Esta pequeña pero valiosa obra del profesor de teología moral del Instituto Teológico del Uruguay Padre Juan M. Algorta lleva como subtítulo "Reflexiones sobre el Plan Pastoral 1972". Consta de seis capítulos, siendo los más importantes el cap. I "Del moralismo a la moral responsable",<sup>(1)</sup> el cap. V "Fe y valores morales en el Uruguay en situación de cambio"<sup>(2)</sup> y el cap. VI "Carta Apostólica, Carta política". Es una lástima —y nos apresuramos a decirlo— que teniendo un "imprimatur" con fecha de agosto de 1972 esta obra recién se imprimiera en abril de 1973. De todos modos, visto el hecho de que el Plan Pastoral de 1973 continuó la reflexión sobre el tema del año anterior "Fe y Valores Morales en un Uruguay en situación de cambio" —aunque limitándolo al

ámbito familiar—,<sup>(3)</sup> estas reflexiones del P. Algorta cumplieron también una valiosa función de guía en la pastoral del Uruguay en el año posado. Con todo nos interesa mostrar en esta recensión que estas reflexiones "por una moral responsable" mantendrán por mucho tiempo su vigencia y en mucho ayudarán al uruguayo interesado en reflexionar y profundizar su vida de fe.

### UNA MORAL DE LOS VALORES

El autor, inserto en la línea pastoral de la Iglesia uruguaya, opta por una moral de los valores, que se opone a una moral legalista, que se limita a dictaminar apriorísticamente sobre lo prohibido y lo permitido. El P. Algorta describe el valor moral como aquello "que quita al hombre de su indiferencia con relación a su bien o a su mal, en definitiva, con relación al sentido de su propia vida", y señala como sus tres características más importantes que "el valor moral es profundamente personal", "urge la acción" y "se presenta como obligatorio". Esta concepción del valor moral puede ser compartida por un no cristiano pero desde su fe el autor afirma que "el valor moral se realiza en toda su absolutez, su universalidad y su concretez, últimamente en una persona: CRISTO". Por lo tanto, "todo lo que personaliza, todo lo que humaniza, todo lo que cristifica es realmente bueno —y añade como fundamentación teológica— porque es colaboración eficaz en la realización del plan filial-fraterno del Padre". Una y otra vez

1) Este capítulo fue publicado anteriormente en "Vida Pastoral", Nº 35, enero-febrero de 1973, pp. 3-42.

2) Este capítulo fue elaborado por el autor a requerimiento de la Conferencia Episcopal del Uruguay y fue presentado como documento de trabajo a toda la iglesia uruguaya para su reflexión según el Plan Pastoral de 1972. Fue publicado como folleto por el Centro Nacional de Medios de Comunicación y posteriormente en "Vida Pastoral", Nos. 27-28, pp. 255-266. Es importante recalcar que este Plan Pastoral 1972 se inserta en la pastoral de conjunto de una "iglesia uruguaya —por decisión de sus Obispos— está comprometida desde fines de 1969 en una opción pastoral que constituye la línea que orienta su misión Pastoral popular y comunidades cristianas de base que personalizan y liberan". (Vida Pastoral, Nos. 27-28, p. 267).

3) Ver "Vida Pastoral Nº 35, enero-febrero 1973, la información "Plan Pastoral 1973", pp. 54-61.



insiste en esta afirmación fundamental de que "Cristo es el Valor absoluto y la Norma suprema de la vida cristiana", porque en El se ha manifestado el plan de Dios y en El ya ha sido realizado en plenitud, como primogénito de toda la creación. Una moral de los valores puede siempre correr el peligro de volverse una moral abstracta y de dejar las cosas como están. Por esto el autor subraya que "lo personal", "lo comunitario" y los demás valores, para mostrar su autenticidad deben estar "avalados por los hechos" y "verificados por la praxis". Porque "es puro verbalismo hablar de verdad, justicia y bondad, sin practicar la verdad, la justicia y el amor".

### LOS NUEVOS VALORES EN EL URUGUAY EN CAMBIO

Todo uruguayo es consciente de la tremenda crisis que sufre el país, pero no todo uruguayo es consciente del "resurgimiento de nuevos valores, en continuidad con la idiosincracia uruguaya, pero que tienden a superar grandemente a los anteriores". Y precisa el autor, "podemos presentar estos nuevos valores alrededor de tres conceptos (...): personalismo comunitario, justicia y politización."

En este análisis adquiere una importancia grande la politización, "un valor moral que hace responsable al hombre de la historia que está viviendo", porque "ya no se quiere ser espectador del juego político de unos pocos, se quiere ser actor responsable de la propia historia y de la historia de la propia tierra".

Cada valor suscita sus anti-valores. Así, por ejemplo, "la despolitización, la masificación provocada por el uso engañoso de los medios de comunicación social, la privatización que quiere reducir los deberes de justicia al altruismo o a una pretendida caridad, son los anti-valores esgrimidos contra la politización".

Estos nuevos valores son valores evangélicos. Porque "los esfuerzos que a lo largo de la historia han realizado los hombres para mejorar las condiciones de vida y promover una sociedad más justa y más fraternal, ciertamente corresponden a los designios de Dios". Por lo tanto, "la politización de la vida humana es evidentemente un valor también evangélico". — La conciencia de estos nuevos valores marca nuevas pautas de acción y la Iglesia se verá por lo tanto obligada a "aumentar la solidaridad con el pobre y con el oprimido, para ayudarlo a salir de

la injusticia de ser pobre y oprimido" y a "alentar la búsqueda de una sociedad más solidaria, ofreciendo modelos concretos en sus comunidades de base".

### LA FE EXIGE UN COMPROMISO POLITICO

El capítulo sexto y último recoge el texto de una conferencia que presenta la Carta Apostólica "Octogesima Adveniens" de Pablo VI —escrita en 1971 en ocasión del octogésimo aniversario de la Encíclica "Rerum Novarum"— bajo el significativo título de "Carta Apostólica, carta política". El análisis parte del derecho y de la obligación de todo ciudadano de "crearse una conciencia política y por consecuencia de comprometerse en una acción política". Pero el autor nos advierte de inmediato que no nos desconcertemos ante el extraño fenómeno de "una intensa movilización política de 'apolíticos', —porque— los 'apolíticos' mantienen el 'statu quo' del orden social establecido", o aún más, "maniobrados por los 'reaccionarios' hacen realmente política, abdicando políticamente de su apoliticidad". A continuación el P. Algorta hace una afirmación de capital importancia y que en este Uruguay del 1973 . 4 adquiere un tono desafiante: "Los cristianos por ningún motivo pueden sentirse eximidos de esta acción política, dentro del país". Y nosotros podemos preguntarnos: Podrá acaso una autoridad terrena eximir al cristiano de este valor moral de la politización? ¿Podrá un poder temporal, por grande que sea su investidura, privar al hombre de lo que es bueno y justo? El autor analiza también distintas actitudes políticas que pueden ser tomadas y llega a la conclusión de que "un auténtico cristiano NO PUEDE SER REACCIONARIO cuando descubre que la situación es injusta"; puede en cambio "darse UN CRISTIANO CONSERVADOR por convicción personal" y por último, "un auténtico cristiano, sensibilizado de las injusticias de la sociedad, puede ser REVOLUCIONARIO". Explica la posición de este último añadiendo que "el cristiano revolucionario movido por su fe, persigue la liberación del hombre y de todo el hombre, para que este sea capaz de colaborar personal y responsablemente en la realización de los planes de la Trinidad en la construcción de un mundo nuevo en la historia". Este cristiano revolucionario —según el P. Algorta— tiene esta característica especial, de "que aún en las revoluciones victoriosas, se mantiene revolucionario dentro de la misma revolución".

## A MODO DE CONCLUSION

*Ningún otro comentario final me parece mejor que el transcribir literalmente el juicio que expresa Mons. Haroldo Ponce de León en el prólogo de esta pequeña obra del P. Algorta: "Su libro será un insustituible punto de referencia para la comprensión*

*cabal del Plan Pastoral 1972, para la reflexión comunitaria de los grupos de cristianos y para cada cristiano que intente, en serio y sin prejuicios, comprender qué pasa en nuestra Patria y qué tiene que ver la Iglesia en ello".*

**Miguel A. Cabrera.**

### OCCIDENTE Y TERCER MUNDO

LANTERNARI, Vittorio

Siglo XXI Argentina Editores, 1974  
(Distribuye Librería América Latina)

La emancipación política, la restructuración social de las poblaciones que vivieron bajo un régimen colonial o semicolonial constituyen la premisa y la culminación de un vasto proceso de transformación y de integración de las culturas en el marco del mundo moderno; un proceso que interesa a todo hombre que tenga conciencia de la vinculación dialéctica que existe entre estructura y cultura, revolución y religión, política, sociedad y tradición. Frente al hecho adquirido del encuentro entre "tercer mundo" y Occidente y del choque cultural entre estratos sociales subordinados y estratos hegemónicos en la historia de la sociedad occidental, es justo plantearse algunos dramáticos interrogantes. ¿Qué ocurre hoy, o qué ocurrirá mañana con las sociedades sub-desarrolladas del "tercer mundo", con su complejo de tradiciones y sus hábitos ético-sociales? ¿Qué ocurrirá con las "subculturas" en el camino de integración con la sociedad oficial? ¿Qué ha ocurrido en un mundo proclive a la nivelación cultural con los desniveles existentes hoy entre ciudad y campo, entre lo arcaico y lo moderno en nuestra sociedad occidental?

Estos son los problemas que el autor plantea en su libro.

### EL HOMBRE

MOLTMANN, Jürgen

Ediciones Sígueme. Salamanca, 1973

Tras la experiencia de la historia los hombres siguen intuyendo a la vez la definición del hombre y la distancia que guarda con respecto a ella la realidad

Siempre el hombre es un ser inconcluso que busca afanosamente una respuesta a la pregunta que le viene del propio ser.

La teología ha elevado a sujeto de su reflexión la dimensión del hombre en su realidad concreta. Contrariamente a lo que dice un personaje de una película de Bergman "Sin Dios todo sería o. k.", es a partir

de Dios que se vislumbra y se ilumina la esperanza humana. La antropología se convierte furtivamente en teología o, dicho de otra forma según Berdiaeff, al hombre se lo comprende solamente si se lo mira desde la Trinidad.

Este libro que intenta una antropología cristiana en los conflictos del presente, es un aporte hecho con la calidad humana y cristiana de un Jürgen Moltman, al proceso que sigue dirimiéndose sobre el hombre.

### LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO COMO IDEOLOGIAS

KESSELMAN, Ricardo

Siglo XXI Argentina Editores, 1973  
(Distribuye Librería América Latina)

En la Argentina, el golpe de estado de 1966 fué también un golpe de los mecanismos y valores político-ideológicos de la legalidad democrático-burguesa. La crisis de estos mecanismos y valores contribuyó a producir nuevos tipos de enfrentamientos políticos entre el régimen y el pueblo, de un carácter mucho más antagónico que los registrados anteriormente. A nivel ideológico, la crisis mencionada, deja un espacio que es parcialmente cubierto por una serie de nociones que se articulan alrededor de la categoría de "desarrollo" y más específicamente de "desarrollo económico". Nociones tales como "conjuntura", "cambio de estructuras", "inflación-estabilidad", etc. se incorporan al juicio cotidiano y en una forma más sofisticada coagulan coherentemente en lo que se ha dado en llamar las "estrategias de desarrollo".

El objetivo del presente trabajo consiste en a) demostrar de qué manera las distintas estrategias representan los intereses de los distintos grupos sociales y económicos en alianzas de distinto tipo; b) cómo en su mayoría apuntan solapadamente al objetivo de reproducir las condiciones de dominación y dependencia que el régimen ha impuesto y c) bosquejar la factibilidad de concreción de una estrategia que responda a las necesidades de las mayorías populares y que hemos denominado "estrategia socialista nacional".

### POLITICA Y FE

HECKEL, Roger . MANARANCHE, André

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1973

La antigua controversia sobre la relación entre la construcción de la ciudad terrestre y el crecimiento del Reino de Dios, llega a la actual formulación que da título a este libro: "Política y Fe". Esta formulación señala que la Fe prueba su autenticidad y su eficacia en la construcción de la historia, así como adquiere el coraje de abandonar la sola proclamación de principios abstractos y genéricos para asumir imperativos concretos, con sus riesgos, en la construcción de un mundo más humano.

Los autores, después de entregarnos un inventario de las principales cuestiones planteadas por este tema, tratan de clarificar los dos polos que se han de relacionar en la conciencia cristiana, determinando con precisión lo que involucra el concepto de "política" y la incidencia de la "fe" en todo el campo de las relaciones humanas.

No contentos con presentar la problemática actual que estudian las "teologías políticas" recientes, bajan a la realidad de tensiones concretas como el sacerdote y la política o la celebración eucarística, fraternal, donde comparten quienes han hecho opciones temporales divergentes.

### INTRODUCCION A LUKACS

BEDESCHI, Giuseppe

Siglo XXI Argentina Editores, 1974  
(Distribuye Librería América Latina)

En el presente trabajo Bedeschi ofrece un cuadro de conjunto de las posiciones filosóficas de Lukács, caracterizando en su desarrollo los elementos de continuidad y los elementos novedosos y reflexionando sobre el "marxismo teórico" del pensador húngaro, es decir, su concepción de la dialéctica, de la relación entre Marx y Hegel, del nexo entre filosofía y sociedad, teoría y revolución.

Ubicado en una concepción crítica respecto de las concepciones de Lukács, pero sin dejar de reconocer la gran riqueza y marcado interés que

presenta su pensamiento, Bedeschi sostiene que el autor de "Historia y conciencia de clase" ha dado una respuesta insuficiente, y hasta equivocada, a muchos de los problemas políticos y sociales más importantes. Afirma, incluso, que el pensamiento de Marx sufre en la obra de Lukács un debilitamiento y, al mismo tiempo, una indebida "ampliación".

Desde esta perspectiva debe entenderse que en los últimos años Lukács se haya propuesto la tarea de elaborar una teoría que caracterice una estructura apriorística y metafísica de la realidad.

### **NOS HA LIBERADO**

CUSSIANOVICH, Alejandro

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1973

Un libro para los obreros latinoamericanos. El compromiso por la liberación desde las filas del proletariado plantea una serie de desafíos a todos los niveles.

La lucha interroga desde lo más profundo de la vida: allí la fe tradicional sucumbe al cuestionamiento.

Este trabajo representa un esfuerzo para ayudar a los jóvenes obreros cristianos. Sus reflexiones llevan a leer críticamente, desde la fe, la realidad vivida en este continente expoliado y, así mismo, ayudan a vivir en profundidad la fe al liberarla de elementos culturales alienantes.

Siguiendo las ideas centrales de la Teología de la Liberación de G. Gutiérrez, como el método clásico de reflexión basado en la tríada "ver-juzgar-actuar", "Nos ha liberado" se convierte en un instrumento útil para jornadas de reflexión.

### **LA COMUNICACION MASIVA EN EL PROCESO DE LIBERACION**

MATTELART, Armand

Siglo XXI Argentina Editores, 1973  
(Distribuye Librería América Latina)

Los trabajos incluidos en este libro fueron redactados en el curso de los tres primeros años del gobierno popular en Chile.

Preparados originalmente para contribuir a la discusión sobre el papel de la comunicación masiva en la lucha ideológica, apuntan a presentar ordenadamente un conjunto de ideas concebidas al calor del proceso, en discusiones de equipo y con trabajadores de los propios medios de comunicación.

Quedan como testimonio y peñales de un camino donde la maduración de la lucha de clases, la radicalización progresiva del enfrentamiento entre proletariado y burguesía-imperialismo, así como el afloramiento de las contradicciones en las mismas fuerzas de izquierda, constituyen los factores fundamentales que ahondaron el nivel de conciencia

acerca de las dimensiones del problema de la comunicación y de la lucha ideológica.

### **LIBERA A MI PUEBLO**

Alex Morelli.

Ediciones Carlos Lohlé, Cuadernos Latinoamericanos, Buenos Aires, año 1971.

Tomando como líneas de reflexión los temas bíblicos de la liberación, la justicia y la paz, el autor divide la obra en dos grandes partes, disímiles en extensión, pero íntimamente relacionadas entre sí. En la primera, **Fe y Liberación**, muestran la honra y urgencia del compromiso de todo cristiano.

En la segunda, **La Violencia de los Pacíficos**, habla de "su" compromiso, cuyo valor consiste en la valentía y decisión de elegir.

### **LIBROS RECIBIDOS: EDICIONES SIGUEME-SALAMANCA**

"Dios, Mundo, Hermano" de Ladislau Boros, 1973

"La contemplación, hoy" de Rene Voillaume, 1973

"En el silencio de Dios" de Juan Esquerda Bifet, 1973

"El compromiso social y político de los grupos pequeños" de B. Maggioni y P. Sordi, 1974

# **Teología abierta para el laico adulto**

por

**JUAN LUIS SEGUNDO**

en colaboración con el

**Centro Pedro Fabro de Montevideo**

1

## **Esa Comunidad llamada Iglesia**

2

## **Gracia y condición Humana**

3

## **Nuestra idea de Dios**

4

## **Los Sacramentos hoy**

5

## **Evolución y culpa**

**EDICIONES CARLOS LOHLE**

**Distribuye América Latina**

**18 de JULIO 2089**